

Campo Grupal

Psicología Social / Psicodrama / Terapia Familiar
Psicoanálisis / Trabajo Corporal / Mediación
Análisis Institucional / Gestalt / Comunicación

Año 2 • N° 10 • Diciembre 1999 • \$ 3.-

Psicología Social

Sobre algunos ritos contemporáneos

Violencia en el fútbol

Cultura barrabrava

Desocupado,
desesperado,
desilusionado...

¿Qué puede hacer el análisis?

Covisión

La ley del azar en Psicodrama

Poemas de Jorge Teillier

"El mundo no puede terminar"

Entrevista a Santiago Kovadloff

"No vivimos porque la vida tenga sentido, vivimos porque la vida tiene fuerza"

Clínica corporal

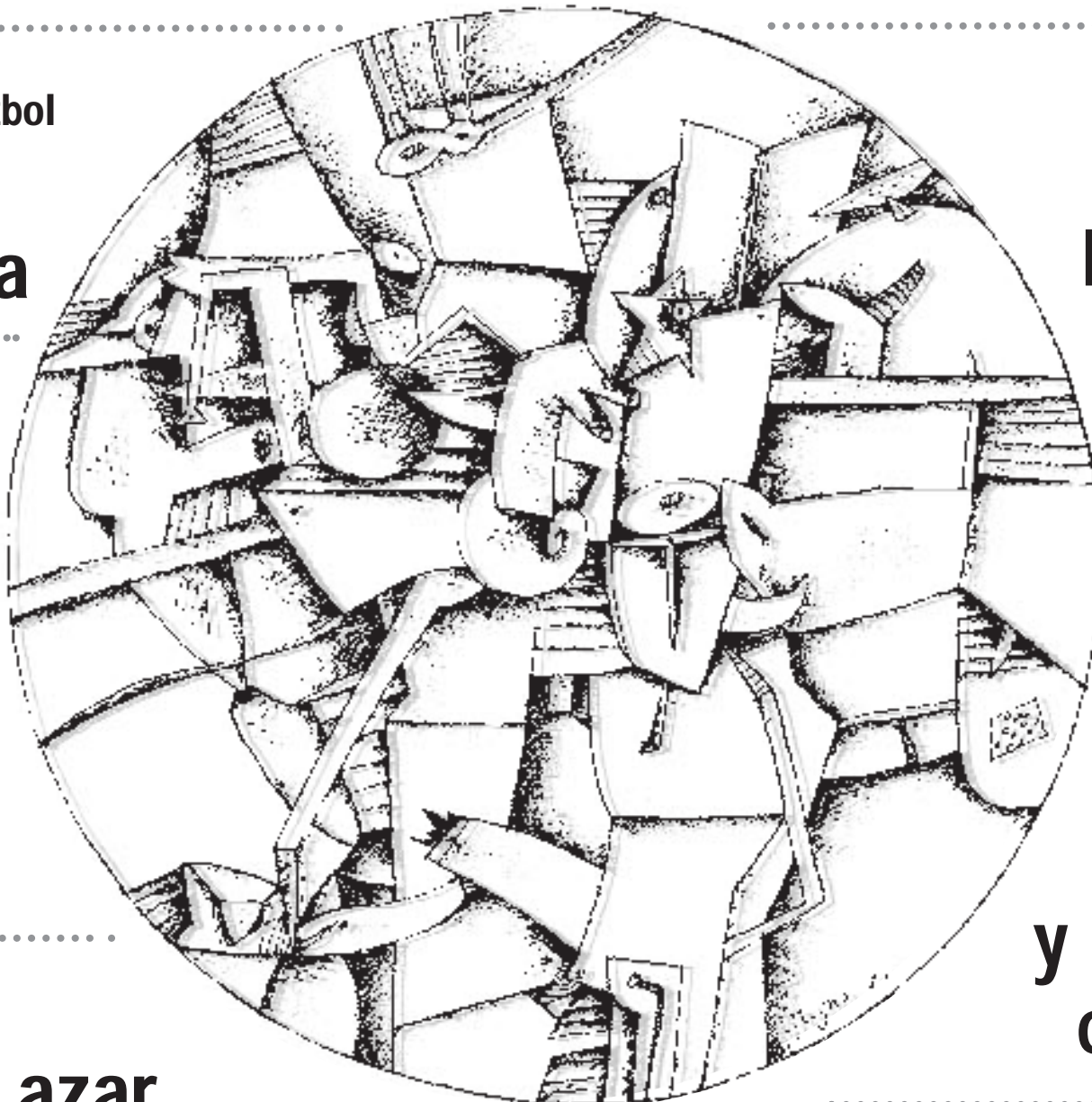
El lugar de "esa otra cosa"

Masaje
neorreichiano

Espacio de contacto con uno mismo

Eutonía

La trama tónica y la toma de conciencia



escriben

Angel Rodriguez Kauth, Mónica Groisman, Laura Yoffe,
Raúl Moreira, David Szyniak, Dalmiro Bustos,
Ricardo Bastianon, Hugo Ermili, Guillermo Vilaseca,
Walter Vargas, Eduardo Müller, Gustavo Bernstein,
Patricia Mercado, Vanesa Bianchi, Víctor Lencina,
Gabriela Sansoni, Daniel Abadi, Daniel Seghezso,
Alejandro Odessky, Mirta Freijido, Roberto Sánchez.

10

Director
Román Mazzilli
Secretario de redacción
Walter Vargas

Redacción
Patricia Mercado,
Daniel Seghezzo

Colaboran en esta edición
Angel Rodriguez Kauth, Mónica Groisman, Raúl Moreira, David Szyniak, Dalmiro Bustos, Ricardo Bastianon, Hugo Ermili, Guillermo Vilaseca, Eduardo Müller, Gustavo Bernstein, Vanesa Bianchi, Laura Yoffe, Víctor Lencina, Gabriela Sansoni, Daniel Abadi, Alejandro Odessky, Mirta Freijido, Rosana Fernández, Daniel Tripoli, Ruben Amato, Betty Davidson

Corresponsales

Juan Díaz (Bahía Blanca)
Juan Lovari (La Plata)
Roberto Sánchez (Mar del Plata)
Marta Carbonero (Bariloche)
Rodrigo Campos Alvo (Tucumán)
Montse Fornos (España)
Cecilia Biglieri (EE.UU.)
Ana Zecchi (Uruguay)
Pedro Mascarenhas - Sergio Antonio Carlos (Brasil)
Enrique Guinsberg (México)
Leonardo Montecchi - Terenzio Formenti (Italia)
Jacinto Inbar (Israel)
Gilbert Brenson Lazan (Colombia)
Ilustraciones: Adolfo Nigro



Redacción y Publicidad

Conesa 473 P.B. "B"
(1426) Capital - Argentina
Tel/fax: (54-11) 4553-1226
E-mail: rmazzilli@interlink.com.ar
Website:

<http://www.geocities.com/SoHo/Museum/9653>

Impresión: Asking S.A.

Distribución: Motorpsico (Capital)
Austral (Interior)

Campo Grupal es una publicación de Ediciones Presencia.

Suscripciones

Por 6 ediciones
Argentina: \$ 24.-
América Latina: u\$s 30.-
Otros países: u\$s 36.-
(El pago es con giro o cheque a nombre de Román Mazzilli)

La Escalera

Espacio de investigación y práctica en arte y psicoterapia

- Juegos Teatrales
- Movimiento expresivo
- Terapia por el Arte
- Cursos de formación en Medios Expresivos y Creatividad

Juan B. Justo 889 - (1425) Capital
Teléfono: 4774-6533 / Tel: 4773-8869
Secretaría: L. a V. de 16 a 20 hs.

Entrevista a Santiago Kovadloff

"No vivimos porque la vida tenga sentido, vivimos porque tiene fuerza"

Walter Vargas, Patricia Mercado, Daniel Seghezzo

Santiago Kovadloff goza de prestigio en más de una vereda. Ensayista, poeta, traductor de literatura portuguesa en general y desvelado por la obra de Fernando Pessoa en particular, autor de cuatro libros de relatos para niños, y filósofo, aunque lo moleste un poco que se le niegue a la filosofía su condición de enunciado literario, con lo cual, después de "ensayista" todo sería pura redundancia. De cualquier modo, basta que se sienta convocado a la mesa de la reflexión compartida para que se revele, redondamente, como un hombre simple cuyos hipotéticos vigores proceden de cierta intemperie existencial. Quizá por eso no transmite ni agobio ni crispación a la hora de abordar tópicos diversos: distinción entre preguntar e interrogar, lo grupal de lo colectivo, maravillas y contraindicaciones de "la salida a la cultura" y otras entidades ontológicas en las que la desposesión no es vivida como castigo sino como gracia.

D.S.- De los efectos que produce la lectura de tus ensayos, quisiera proponerte reflexiones en torno de la pregunta. El que pregunta lo hace desde un lugar de poder, argumenta Canetti, la pregunta es la navaja del poder. El rey, el psicoanalista, el juez, pero tenemos también al que pregunta, como desvalido. ¿Podríamos verlo de otra manera?

S.K.- En mi ensayo, "Qué significa preguntar", desarrollo esta idea: pregunta el indigente y si no, no pregunta nada. Trato de establecer una distinción entre el preguntar y el interrogar, el interrogar remite al que tiene el poder; el preguntar remite al que se ha quedado sin poder. Alguien que está tratando de expresar mediante la pregunta su desvalidamiento.

W.V.- ¿El que pregunta es ajeno a la violencia a diferencia del que interroga?

S.K.- El que pregunta ha sido víctima de una destitución. De la pérdida de una certeza, de una convicción, de un dogma, de una transparencia. Algo ha caído y entonces uno pregunta. Es un síntoma de la intemperie en la que alguien se encuentra. Pero hay una tercer instancia además del que interroga y del que pregunta, y es el que quiere saber: "¿qué hora es? el saber ese, son las tres y diez. El que interroga está dispuesto a obtener de otro, bien dice Canetti, un saber que en principio el otro no estaría dispuesto a dársele si no fuese por las circunstancias particularmente desfavorables en que se encuentra. Pero el que pregunta ha caído en desgracia. Y en esa medida nos enseña con su actitud algo fundamental y es que las preguntas no preceden a las respuestas, le siguen. Sólo una respuesta destituida da lugar a una pregunta, preguntamos cuando ha caído la respuesta, si no, no preguntamos. En verdad la pregunta en ese sentido remite a una situación de la existencia y no a la carencia de información en un momento determinado; en verdad, hay muy pocas preguntas, hay muchas cosas que saber o hay mucho en torno a lo cual interrogar, pero hay muy poco que preguntar.

W.V.- El que formula esas pocas preguntas, ¿espera alguna recompensa?

S.K.- Yo creo que sí, espera la recompensa - la palabra es preciosa - del diálogo con el otro con el cual sostener la pregunta. No está atrás de una respuesta, no va en busca de una salida del ámbito del preguntar. Está buscando la interdependencia del diálogo para soportar el efecto de las preguntas, porque las preguntas no tienen respuesta. Tienen respuestas las cosas que se ignoran, en el sentido de lo que no se sabe, pero lo que de veras se ignora, no tiene remedio. No puede ser resuelto con una respuesta. Por ejemplo, "¿estoy vivo?" puedo formularla en cualquiera de las dos modalidades elocutivas, como afirmación o como pregunta, y dice lo mismo. Al afirmar "estoy vivo", yo no estoy afirmando sino una incógnita, no estoy resolviendo, la estoy afirmando, la estoy poniendo en escena. Cuando digo "estoy muerto" también estoy haciendo una pregunta, porque la muerte no es lo que sigue a mi vida sino es concomitante de ella mientras ella se produce. Es decir, yo estoy muriéndome; cuando dejo de vivir, no paso a estar muerto, sino que la muerte se extingue conmigo al terminar mi vida. Después no sé qué es lo que hay, pero uno se muere mientras vive, no se muere después.

W.V.- El cuerpo pasa a otro estado, como planteaba Spinoza.

S.K.- Si, eso es, pero en la medida en que el cuerpo pasa a otro estado, uno no es el protagonista subjetivo, uno ha ingresado de un modo general a un estadio que ya no lo tiene por productor de significado. La nuestra es una sociedad que ha tratado de transformar las preguntas en interrogaciones, para poder inscribir en el campo de lo resolutivo lo que no tiene otro destino que ser sostenido.

P.M.- Vos establecés una relación entre filosofía y escritura, que va más allá de un vínculo entre la búsqueda a través del pensamiento y su expresión. Planteando que la filosofía se construye en la escritura, ¿qué exorcismos habría que hacer en una escritura con tal aspiración?

S.K.- Hay una reflexión de Maurice Merleau Ponty que viene muy a cuenta sobre lo que preguntás. En "Elogio de la filosofía", él distingue en el filósofo, simultáneamente, el amor al rigor y la pasión por la ambigüedad; en esa conjunción se concentra el espíritu de lo que te voy a decir. La filosofía es sin duda el despliegue de un pensar, pero ese pensar es un modo elocutivo. O uno lo conjuga en la primera persona del singular, o no filosofa; o uno pone en riesgo su propia vida, o no filosofa. El riesgo del que hablo es encontrarse a filosofar en otro terreno, que en el terreno de la identidad. Filosofar impide decir "yo filósofo", en el sentido de yo soy alguien que tiene identidad y una vez que esa identidad está constituida, la despliego en el discurso. Se filosofa para ir en busca de lo que no se tiene. Aquello que no se tiene no es algo que uno deba obtener, sino que es algo que debe ser vivenciado por el discurso como lo que no se tiene. No se trata de ir a otra parte, sino de habitar ese territorio del no tener, y no tener es la dimensión más rica de la identidad. Indentidad es fundamentalmente lo que no tenemos. Y no tengo identidad en cuanto yo soy primordialmente para mi un reservorio de incertidumbres, una incógnita estimulante, pero no soy para mí un repertorio de certezas y el espejo no me traduce tal como yo me vivencio. En consecuencia lo que trato de hacer al filosofar es cederle la palabra al que supe conquistar perdiendo mi identidad.

D.S.- En situaciones grupales, que exigirían ese descentramiento, pocas veces tratamos de lanzarnos a la aventura de la esquizia, en esos territorios ignorados por lo neurótico cotidiano.

S.K.- Es muy coincidente. En el fondo ese anhelo de escribir, el afán que uno pone como artesano en construir su lenguaje escrito, evidencia una lucha muy grande por no escribir desde un sujeto que se monopoliza, que se tiene, sino del poder poner en escena la palabra, la respiración del que desconociéndose está consigo. Es el esfuerzo que para mí implica la escritura y al mismo tiempo la compensación maravillosa de leer algo que uno ha escrito, que uno sabe que está bien cuando uno dice: yo no lo escribí.

W.V.- Vos sospechás, o inferís, o afirmás, que hay cierto vigor en la contradicción. En "Males Antiguos" decís que es doloroso, pero habría que aceptar que no hay realidad fuera de las contradicciones.

S.K.- El concepto de contradicción, que está tan teñido de hegelianismo, no es mi dilecto. Yo prefiero la noción de lo trágico.

W.V.- Nietzscheana.

S.K.- No, mucho antes de Nietzsche. En el sentido de Sófocles, y en el sentido de Heráclito, y en el de Jesús, y aun en el de Moisés. En esa idea primordial según la cual lo que distingue a un hombre libre de un hombre oprimido es la calidad de los conflictos que no puede resolver; que un chico no pueda resolver el problema de su trabajo es un conflicto trágico, pero no es un conflicto interesante. Lo cual no le quita dignidad social, le resta entidad ontológica. La mayoría de los problemas que nosotros tenemos no son interesantes, son graves. En general, los problemas interesantes irrumpen cuando un individuo ha dejado de tener problemas graves. Por ejemplo, podría decir que el hecho de que yo me esté muriendo mientras goce de excelente salud, el hecho de no poder discriminar muy bien lo diurno de lo nocturno en términos de verosimilitud cartesiana, el estar a merced de mi inconciente mientras hago un esfuerzo extraordinario por hablar con la mayor coherencia posible, todo este tipo de confluencias antagónicas ponen en evidencia lo que no tiene solución, que no pide solución, tampoco. Esto pide convivencia. En este sentido, la dimensión de lo trágico tiene una jerarquía moral excepcional. Es posible extraer una ética de la comprensión de la dimensión de lo trágico, que no es la ética de la resignación, la de quien dice, "bueno, qué vamos a hacer, uno está en manos de Dios". Sino que uno dice: "Puesto que yo no soy mi dueño y puesto que ser dueño no es la dimensión fundamental del ser, entonces respeto la alteridad y respeto a la otredad porque yo la encarno". Reconozco al otro como otro porque esa otredad es la experiencia que tengo de mi mismo, en tanto soy capaz de vivirme como un ser libre. En ese sentido, si volvemos al concepto de contradicción, yo te diría, que es muy importante advertir qué dilemas contradictorios merecen ser jerarquizados sin afán de solución, y cuáles contradicciones no tienen ninguna jerarquía ontológica y hay que resolverlas eficazmente.

W.V.- Una preocupación tuya ha sido en "Sentido y riesgo de la vida cotidiana" ha sido la palabra y la imagen. Decías que el televidente sabe todo lo que pasa pero nada le pasa con lo que sabe. ¿Podrías ampliar un poco esa noción?

S.K.- Ustedes comprenderán, esas reflexiones se originan en un profundo fracaso personal como televidente. Hay un orden compulsivo en el suministro de información que tiene como finalidad liberarnos, con nuestra complicidad de por medio, de la responsabilidad de interpretar. Creo que hay un aspecto del fetichismo, que funciona muy bien en la



telecomunicación, y es la posibilidad de quedar en éxtasis ante la imagen, partiendo del presupuesto de que la visión permite realizar la totalidad de nuestras responsabilidades. En consecuencia uno se empacha y el empacho probaría que uno está lleno.

D.S.- Hay un entumecimiento sensorial, entiende Marshall, un fenómeno similar, en algunos aspectos, al de la hipnosis.

S.K.- Claro. Esa vivencia de empacho es un sucedáneo del ser. Al palpar esa redondez, existo. Hay un plus de identidad que vendría compensar la ausencia de interioridad por el grado de plenitud que da la visión, al homologar el cansancio de los ojos a una sensación personal.

D.S.- Se traga con los ojos.

S.K.- Si, es la idea de la ingesta. Que no es más que la proyección de una acumulación de objetos, en el sentido en que Marx lo planteaba. Entonces, es evidente que uno pasa a consistir en la cantidad de muescas que tiene en su culata. ¿Quién soy? Soy eso: "mirá cuántos maté", vi tantos programas, ahí se produce una obturación del intercambio de ideas que pasa a ser reemplazado por el intercambio de información.

W.V.- Eso daría identidad.

S.K.- "Vos viste, sí, yo vi", "¿viste que se cayó?", vos pasás a ser el que vio, donde lo que importa es fundamentalmente el sujeto que es portador del hecho, no de una interpretación. El análisis se hace parcialmente, porque se acusa a los medios y creo que hay que ver la vertiente psicopatológica. Es decir, como dicen los lacanianos, qué goce aporta esto, qué dimensión de la propia realización me está dando a mí la posibilidad de ser un televidente. Los medios de comunicación saben explotar, conciente o inconcientemente, lo que el hombre necesita: desertar de su conciencia, de su responsabilidad como intérprete.

W.W.- ¿Sería una esencia eso o habría una formulación específica de cada tiempo?

S.K.- Muy bien, pero no lo creo, si esto es esencial lo es tanto como la insubordinación contra esto. Me inclino a pensar que el hombre es un ser pendular y que según la coyuntura histórica que le toca vivir verá más o menos legitimada cualquiera de estas dos tendencias. Pero no cabe duda que el hombre necesita renunciar a sí mismo; esta renuncia es fundamentalmente la renuncia a su responsabilidad como intérprete. Digamos, que en mí hay alguien que se empeña en construir un estilo literario para poder expresarse con una cierta videncia de riesgo y personalidad y, al mismo tiempo, detrás de la ilusión de construir una obra, está la ilusión de poder haberla hecho y ya no tener nada más que hacer.

W.V.- Y por qué renuncia, Santiago, ¿por la insoportable pesadez del ser?

S.K.- Me parece que nosotros tenemos una deuda contraída con la biología. En el mejor sentido freudiano. Yo creo que la salida a la cultura nos ha llenado de resentimiento, también. Sentimos en nuestra piel y debajo de ella la tentación extraordinaria de volver a ser irresponsables, en el sentido de la inscripción en el rebaño y en el mandato de la especie. De renunciar al rasgo distintivo de nuestra idiosincracia humana que es ser uno una única vez. Haber sido uno una única vez es un destino, el destino de los miembros de nuestra especie, pero no siempre es asumido, muchas veces es, junto con una oportunidad, con un milagro, junto con eso hay un verdadero un horror al hecho de haber sido uno una única vez.

P.M.- En este mismo plano decías que la filosofía es buscarse donde uno no es. Algo de este conflicto nuestro se expresa en los códigos. A mí me pasa que en las imágenes plásticas me encuentro con lo que no soy de un modo más tangible, mientras que en la búsqueda con la palabra es más fuerte la vivencia del horror que de cierta completud, quizá por ser la de la escritura una arquitectura donde las fisuras son más visibles.

S.K.- Me parece interesantísimo lo que planteás. La dimensión se-

mántica en la palabra es mucho más lábil que en la imagen; yo no sé qué quiere decir esto (*señala una escultura*) pero sí sé que es infinitamente más claro que la palabra certeza. Hay en la dimensión de lo sensible en el sentido literal de la palabra estética un consuelo infinito y es que el ojo puede cernir el límite. Esto es discutible en la pintura abstracta, y en el campo estricto de la significación del objeto; pero no cabe duda que donde el ojo puede cumplir una primera función hospitalaria de recepción, hay allí algo que permite neutralizar el efecto de inemperie que generan los significantes, en el plano de la palabra. No cabe ninguna duda de que la diferencia entre el amarillo y el rojo es infinitamente más nítida no porque es intrínsecamente más nítida sino porque interviene el ojo, intervienen los sentidos y en esa medida la dimensión del significado se ve neutralizada en su opacidad; los sentidos brindan percepciones que nosotros no podemos poner en juego al trabajar con palabras.

D.S.- En la música, sin embargo, como oyente a veces se experimenta la sensación de que no sobran las notas, los silencios, mientras que hay demasiados escritos en los que sí, sobran algunas palabras, sobran algunas texturas, algunas notas.

S.K.- Es interesante esto que decís. Siempre tuve la impresión de que la música nos plantea un escándalo excepcional. La música es sentido sin significado. Esta disociación tan tajante entre sentido y significado no la experimentamos en otros campos del arte con la radicalidad con que la experimentamos en el campo de la música. En general los significados que irrumpen por el contacto con la música son fuertemente autobiográficos. En rigor, las Cuatro Estaciones de Vivaldi se podrían haber llamado: "Julietta, cuatro momentos". No hay ningún elemento objetivo en lo que estoy escuchando como para que el significado prepondera sobre el sentido. Esto subsiste en todos los terrenos de la cultura y de la vida espiritual, lo evidencia la pintura, la ciencia, el psicoanálisis en lo que tiene de arte y de ciencia, la filosofía. Por ejemplo, hasta 1890, 1895, teníamos una profunda impaciencia en el campo de las ciencias físico-matemáticas para todo lo que fuese la ambigüedad de significado. Sabíamos que era una ciencia dura cuya finalidad era la explicitación de un contenido. A partir de 1898, 1900, 1905, con Einstein, con la física de Planck, se empieza a producir la irrupción una dimensión celebrada en la ciencia, que hasta ahí había sido denigrada: la ambigüedad. Empieza a hacerse posible que la ciencia físico-matemática contribuya a la caracterización de lo indeterminado como una dimensión de lo matemáticamente significativo; sin que la indeterminación caiga en el orden de lo cifrable. ¿Qué pasó entre la dimensión metafórica de la matemática para que empiece haber una acercamiento? ¿Qué pasa en este momento? A mí me parece que lo que pasa es la crisis de la subjetividad, en el sentido de la modernidad. El sujeto moderno pierde su estatuto de sujeto inequívoco y empieza a reconciliarse con su propia ambigüedad como una dimensión de su identidad, mayor, y la traduce en la tolerancia hacia los campos del saber

Una nueva cultura

El advenimiento de un niño a un hogar es como la irrupción de los bárbaros en el viejo imperio romano. Mi hijo ha destrozado en veinte meses de vida todos los signos exteriores y ostentatorios de nuestra cultura doméstica: la estatuilla de porcelana que heredé de mi padre, reproducciones de esculturas famosas, ceniceros raros hurtados con tanta astucia en restaurantes, copas de cristal encargadas a Polonia, libros con grabados preciosos, el tocadiscos portátil, etc. El niño se siente frente a estos objetos, cuya utilidad desconoce, como el bárbaro frente a los productos enigmáticos de una civilización que no es la suya. Y como a pesar de ignorancia y su sinrazón el representa la fuerza, la supervivencia, es decir, el porvenir, los destruye. Destruye los signos de una cultura ya para él caduca porque sabe que podrá reemplazarlos, puesto que él encarna, potencialmente, una nueva cultura.

Julio Ramón Ribeyro



Escrúpulo

Me parece que vivo, que estoy entre los ruidos, que miro las paredes, que estas manos son mías, pero quizás me engañe y paredes y manos sólo sean recuerdos de una vida pasada.

He dicho "me parece".
Yo no aseguro nada.

Oliverio Gironde



Centro de Estudios Bioenergéticos
Formación, Asistencia, Investigación
Director: Dr. David Szyniak

RECURSOS PARA UNA CLINICA DE NUESTROS DIAS
(Programa de Actualización)

Depresión, Adicciones, Síndrome de Pánico, Fobias, Trastornos de la alimentación, Enfermedades Psicosomáticas y otras.

INFORMES: Lunes a Viernes de 15 a 21 hs.
Tel/Fax: 4772-5996
E-mail: clinica@dd.com.ar



ESCUELA SUPERIOR DE PSICOLOGÍA SOCIAL
Teoría de Enrique Pichon Rivière

Carrera con Título Oficial • Carrera con Título Privado

Técnico en Comunicación y Psicología Social: 3 años
Formación de Operadores en Psicología Social: 4 años

Charla Informativa
15 de diciembre
19,30 hs.

CENTRO DE INFORMES Y MATRICULACIÓN
Fray Luis Beltrán 82 (Flores) Capital Tel: 4631-2539
Horario: Lunes a viernes de 10 a 12 hs. - 15 a 20, 30 hs.

Cursos de Verano
□
Grafología

Clinica vincular psicoanalítica

La FAPCV (Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares) convoca: **III Jornadas Nacionales. "Teoría y Clínica vincular Psicoanalítica. Año 2000"** Buenos Aires, 16 al 18 de junio, 2000.

Ejes temáticos:

1. Inconciente, transferencia, contratransferencia, repetición, temporalidad, conflicto, desde la perspectiva vincular.
2. Lo transgeneracional y el proceso de subjetivación. Identificación, transmisión psíquica, narcisismo.
3. El macrocontexto en los vínculos. Tecnología, violencia, crisis económica y del trabajo.
4. El sufrimiento en las instituciones. Poder. Ética. Corrupción.
5. De la consulta a la indicación. El arte de lo posible.
6. Nuevas modalidades de configuración en los grupos, parejas, familias e instituciones.
7. Formación del analista en las Configuraciones Vinculares. Problemática de la transmisión.

Intención de trabajos: 23 de diciembre de 1999.

Informes e inscripción.

Secretaría de la AAPPG, Arévalo 1840- Capital- Telefax: 4774-6465/4772-7439/4771-0247.

E-Mail: aappg@psinet.com.ar



Clases Abiertas en Marzo

Marzo 2000.

Miércoles 22 y 29- 19,30 hs.

"Masaje Neorreichiano: coraza muscular y función del toque en el masaje". Acargo de la Lic. Laura Yoffe (Psicoterapeuta Corporal en Biosíntesis Nivel Diploma)

Jueves 23 y 30 -19,30 hs.

"Parto natural. Concientización corporal de la madre y el bebé durante el embarazo y el parto". A cargo de la Obst. Maggie Hoffer (obstetra suiza) y Gabriela Laplace (Somatoterapeuta Corporal en Biosíntesis nivel Certificado)

Ciudad de la Paz 496 (1426) Capital Federal.

Secretaría: L a V 14-19 hs.

E-mail: fund-bio@overnet.com.ar
Web site: <http://www.biosintesis.com.ar>

Centro de Estudios Bioenergéticos

* El viernes 17 de diciembre a las 20.00 hs. se realizará una reunión abierta informativa acerca de la "Escuela de Formación en bioenergética" que dirige el Dr. David Szyniak.

* Todos los miércoles de 20 a 21.30 hs "Ejercicios Bio-energéticos para la Salud. Coordina Ruth Ferrarese. La primer clase es sin cargo.

* El Departamento Asistencial atiende en forma grupal o individual a niños adolescentes y adultos. Primera entrevista sin cargo. Honorarios institucionales.

Informes de Lunes a viernes de 15 a 21 hs. al tel/fax 4772-5996. E-Mail clinica@dd.com.ar

→ donde la imprecisión se vuelve significativa y no metodológicamente errónea. Nosotros pertenecemos a una época paradójica, por esto: en el orden político la tolerancia a la ambigüedad significativa es muy baja y lo prueba el auge de los totalitarismos, pero en el orden epistemológico ha ido creciendo notablemente la tolerancia a la ambigüedad y su reivindicación.

W.V.- ¿Le das entidad, Santiago, a la idea de un sujeto postmoderno o es una arbitrariedad de ciertos discursos?

S.K.- A mí me parece que es desmedido hablar de un sujeto postmoderno si por ello se quiere entender un sujeto que ha quedado liberado de los conflictos de la modernidad. En un ensayo "Adiós a la posmodernidad", marco que la modernidad se sabe ajena a su propia inocencia. La posmodernidad es la crisis de la modernidad como discurso teórico, en el sentido de Hegel, de una tesis que está ahí y no se reconoce todavía. Cuando se reconoce, sin liberarse de sí misma, en contradicción consigo misma, se pertenece, pertenece al ámbito de lo moderno todavía. Históricamente, podemos decir, toda auténtica "post", por ejemplo, la posmedievalidad, no aparece como una lucha contra lo medieval, aparece como la alteridad alternativa, que se desentiende de lo previo. La modernidad la vemos en el comienzo del "Discurso del Método" de Descartes, en "Las meditaciones metafísicas", según la enseñanza escolástica, ya está él hablando de otra cosa, se despide de todo ese pasado, tiene una propuesta enteramente distinta, deja atrás la Edad Media, sin enfrentarse en una pugna.

W.V.- ¿No se alimenta, se desentiende de ese pasado, no toma nada?

S.K.- Más allá de su voluntad, está atado a su pasado. Quien combate radicalmente su pasado es un suicida.

W.V.- Sospechamos algún vigor en lo grupal, no per se, pero hay cierto potencial a desarrollar ¿Qué idea tenés de la noción de la grupalidad?

S.K.- Bueno, a mí me despertó la lectura de la revista de ustedes mucho interés. Primeramente, porque no me parecieron dogmáticos. Ahora ¿en qué sentido lo grupal me importa? Como desmitificación de lo colectivo. Si por colectivo entiendo la subsunción de uno en el todo, de un uno en un nosotros anónimo; creo, por lo que vi en la revista, que es una preocupación muy grande de la responsabilidad personal con participación. La idea de interdependencia tiene para mí una connotación muy simpática, en el sentido literal de la palabra, porque a mí no me cuesta confesar que yo soy un hombre religioso, sin que sea un hombre dogmático ni de ritos demasiados rígidos. La religiosidad la entiendo como un sentimiento parental con lo que excede mi percepción conciente. No se encuentra sin embargo fuera del campo de lo real, no en un sentido lacaniano. Concibo la religiosidad como una interdependencia que excede incluso mi propia capacidad de comprenderla y tolerarla. No me cabe la menor duda que esta planta que me acompaña a diario mientras yo dicto mis clases o leo en este sillón, es totalmente distinta a mí, no se me escapa en absoluto que está respirando como yo, y que hay un nivel de concomitancia entre nosotros que a mí no me fuerza a llamarla mi hermana, pero sí me obliga a darme cuenta de un cierto grado de coetaneidad entre nosotros, que me resulta llamativo. La dimensión axiomática de aquello que a los dos nos permite ser distintos, se me impone como decisiva. Me interesa tenerlo en cuenta, porque si traslado esta misma reflexión al terreno de la relación con mis semejantes, con él corremos el riesgo inverso, nos parecemos demasiado, hasta diría que somos hermanos, y es peligroso también presumir que somos hermanos, que estamos en lo mismo, y que más bien la tarea con el prójimo pasa por la posibilidad de estar convencido de que la diferenciación nos asegura el parentesco. Siempre me acuerdo de esa novela de Hans Ruesch...

D.S.- El País de las Sombras largas.

S.K.- Sí, recuerdan esa escena. En la aldea lapona cuando llega el explorador occidental, el jefe le ofrece la mujer con toda cortesía, pero no puede, y como la rechaza lo matan, porque él ha transgredido. Pensaba que la vivencia de parentesco conque yo la asimilo la religiosidad, la vínculo con lo grupal; me parece que estamos juntos para compartir no una identidad sino una responsabilidad. Meditar la dimensión trágica de Moisés puede ser un problema poco interesante desde el punto de vista de la coyuntura, ahora, si yo no lo hago no entiendo para qué estoy. Trato de hacerlo del mejor modo posible, poniendo en juego con toda mi fuerza la incertidumbre conque cargo el sentido de estos problemas que sin embargo son muy predominantes.

W.V.- ¿Es una manera de poder con tu herida, "sereno como alguien que puede con su herida", leí en uno de tus poemas?

S.K.- Yo no quería decir que ya no tenía herida. No quería hablar de una herida restañada, a veces tengo la suerte de tener problemas con mi piel, se me hacen llagas, que no cierran, desaparecen; es algo psicosomático, son como una señal rica, no pobre. Poder con la herida es no afanarse en encubrir, ya se afana el mundo por encubrir. Hay mucho en nosotros que combate por su aspecto impecable, a mí me parece que uno escribe para exponerse. Uno debe instrumentar el sentido común en función de un proyecto, como lo hacen Cortázar, Cioran, o Stevenson, es decir, las palabras sufren los efectos de su trágico cotidiano, pero uno puede instrumentar esa obviedad. Si lo hace con la finalidad de exhibir la herida, puede ser que logre expresarse, pero si lo hace con la finalidad de encubrir la herida, entonces traslada a la escritura un enmascaramiento que trata de sostener por adentro.

W.V.- Me sorprende que nombres a Cioran. Me acuerdo de "Ese maldito yo"; él dice que cada aforismo es un ensayo condensado; tiene uno muy bello: "Todas las artes envidian a la música".

S.K.- Dijo que al tener que eludir el proceso de exposición uno debe concentrarse en el nivel más alto de tensión del texto. A mí me parece que es un artista excepcional. Lo que más me conmueve de Cioran es la calidad conque dice las cosas con las que no coincido. Es un prosis-

ta maravilloso, me fascina leerlo, es un provocador a quien no termino de creer. Uno de los más grandes de este siglo. Hay en él ideas que me gustan mucho, me interesó su visión del judaísmo que Susan Sontag le combató, su visión del capitalismo, su visión de la música como el aporte más original que la cultura occidental se habría hecho a sí misma y al mundo puesto que en todos los demás campos las otras culturas tienen expresiones igualmente notables.

P.M.- ¿Cómo pensar la tensión interioridad-exterioridad a partir de esta visión de parentesco que venías planteando?

S.K.- Levinas, Buber, Teilhard de Chardin, toda la tradición jasídica en el judaísmo, y a mi juicio, cierta vertiente del pensamiento de la mística cristiana y San Agustín. En ese sentido volvemos a tu planteo tan interesante de que uno no deja atrás el pasado, si lo ha sabido cosechar, no lo deja atrás. De hecho Marco Aurelio puede ser mi contemporáneo. Todo depende de la calidad del diálogo que entablemos. Me parece que nos hace mucha falta profundizar esa vivencia de lo parental, no en función del unimismo sino que la ética más fecunda para mí es la que se basa en la conciencia de la propia imponderabilidad en términos de identidad discernible. Yo no soy para mí un ser evidente, yo soy para mí un ser enigmático y asiento mi respeto por el prójimo en la conciencia de que su irrupción en mi horizonte es la irrupción de mi propia alteridad. Digamos, yo lo amo como a mí mismo en el sentido de que así como amo mi propia ajénidad lo amo a él. Este amor no está basado en la autosuficiencia. No es un amor basado en la idea de que yo le doy a él parte de lo que ya tengo para mí, en el sentido de que yo me siento pleno y entonces yo le doy a él parte de esa plenitud, como un distribucionismo ontológico.

W.V.- ¿Te puedo hacer una pregunta más social, menos ontológica? Estamos en esa letanía de que el futuro es muy pesado, el ciudadano convertido en un consumidor, en el homo videns. En un poema decís "que haya al menos claridad donde no importa la luz", ¿en qué zona de esta sociedad argentina encontrás claridad?

S.K.- Yo escribí en "Sentido y riesgo de la vida cotidiana" contra ese espíritu; a mí me parece que a nuestra sociedad le falta oportunidad para evaluar su experiencia, trivializamos casi todo lo que tocamos, y las experiencias que tenemos son muy ricas: por ejemplo, las del sufrimiento, la de ser una nación que es capaz de producir de una manera casi concomitante una figura como Videla y una como Cortázar; tendemos a definir a la sociedad por la idealización, pero prefiero el planteo polifónico, la posibilidad de matizar la comprensión de nuestra realidad es mucho más acorde con la complejidad de la experiencia. Nuestra sociedad produce los desaparecidos y las Madres de Plaza de Mayo; por supuesto que una cosa tiene que ver con la otra pero no necesariamente en todos los contextos, en el nuestro sí; me parece que el desencanto por el esquematismo religioso convencional nos obligó a renunciar a la religión, pero no al esquematismo. Hay un consuelo muy hondo en el autodiagnóstico: "somos una verdadera mierda", "todo está mal"; hay una secreta alegría de tener la certeza de lo que somos. En Córdoba, en una charla que giraba en torno a la alegría de pensar, la gente no entendía muy bien a qué me refería: "pensar es jodido, más vale no pensar", este es el apotegma, vivir las cosas superficialmente, mejor no pensar.

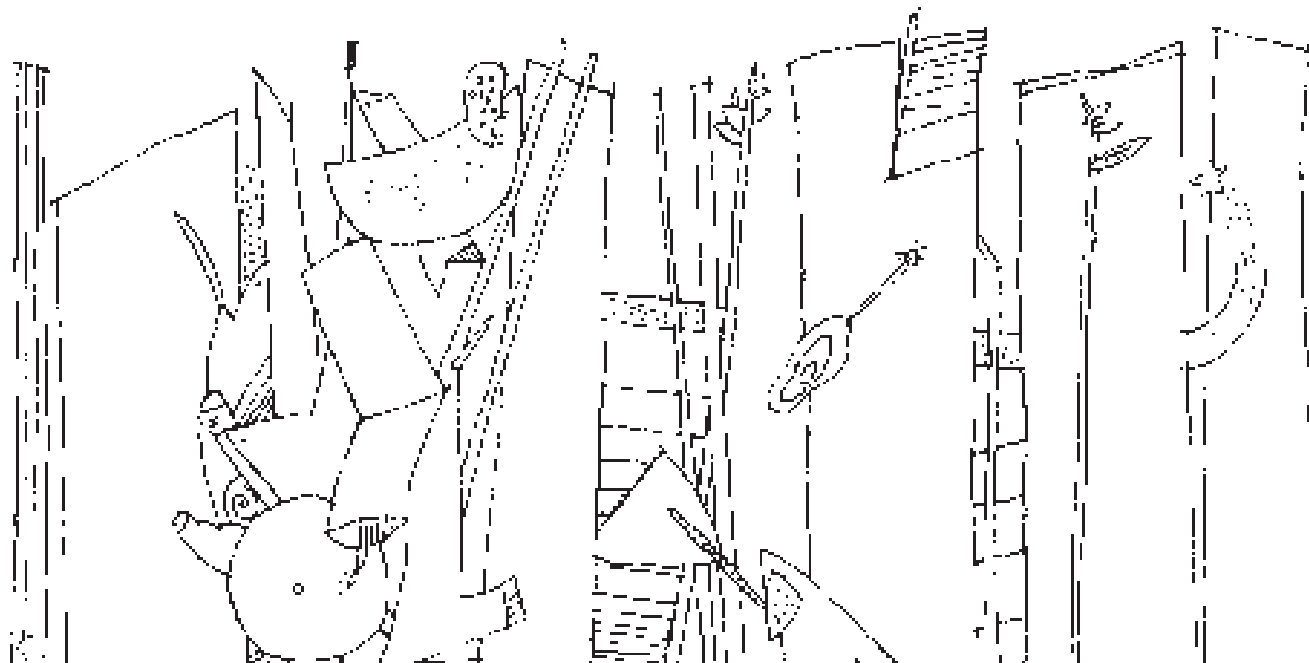
D.S.- Creo que Cioran habla de Gabriel Marcel como de alguien que no pensaba en plazos fijos.

S.K.- Exacto, sí, Gabriel Marcel es maravilloso, un tipo que era católico en la época en que el deber era ser ateo; ahora el "Diario Metafísico" de Marcel está vivo mientras la mayoría de las obras de Sartre están muertas. ¿Por qué? Porque me parece a mí que la alegría del optimismo no tiene que ver con la convicción de que las cosas van a terminar bien por oposición a lo mal que están, sino con el hecho de que el hombre es un ser que extrae la alegría no de las razones que tiene para vivir, sino que la alegría lo toma, la esperanza lo toma, sin fundamento lógico. Cuando uno abre la ventana de su casa y siente el aire de la mañana, posiblemente no puede jerarquizar esa experiencia porque está pensando qué va a comer a la noche; pero lo concreto es que se levantó y abrió la ventana. No vivimos porque la vida tenga sentido, vivimos porque la vida tiene fuerza y tratamos de darle a esa fuerza una orientación. Si la vida dependiera de su sentido, la mayoría no se levanta a la mañana. Acá volvemos a los problemas graves y a los problemas interesantes. La nuestra es una sociedad agobiada por la gravedad de sus problemas, pero al no poder encararlos con imaginación, fatalmente los esquematiza. Por ejemplo, estas elecciones recientes, para mí fueron las más interesantes desde el retorno de la democracia Era una elección que no permitía canalizar expectativas radicalizadas; eso es saludable. No terminábamos de enamorarnos de los candidatos, ni tampoco decir que el sistema era una basura, porque estábamos dispuestos votar, por lo menos la mayoría ¿Qué era esta contradicción, que llamó la atención de algunos periodistas? ¿Para qué vamos a votar si no tenemos demasiadas expectativas? Vamos a votar porque la expectativa primordial que tenemos, no es la de que las cosas cambien de una vez para siempre, sino porque necesitamos vivir la experiencia de generar problemas distintos, no ausencia de problemas, tener otra calidad de problemas.

W.V.- ¿A qué atribuí esa idealización, mirar mucho más la escuela del horror antes que el vigor de las madres?

S.K.- A mí me parece que la posibilidad de que un pueblo se sitúe con responsabilidad interpretativa frente a su experiencia depende de su educación. Yo creo que tenemos una educación muy reñida con la valorización del matiz, y de las preguntas. Estamos educados para ser expeditivos. La ausencia de responsabilidad, de ductilidad, es la que tiene que ver conque no estamos a la altura de nuestra experiencia; no es que falten hombres y mujeres que estén a esa altura, pero nos falta colectivamente una mayor capacidad de privilegiar el pensamiento, como recurso para organizar esta realidad.

Sobre algunos ritos contemporáneos



Angel Rodriguez Kauth

Desde que el mundo se ha presentado en un nivel evolutivo comparable al actual, es decir, desde que los procesos de hominización dijeron presente, los humanos nos hemos movido al compás de los rituales. Estos pudieron haber sido de tipo personal-individual, en cuyo caso se conocieron con el nombre de hábitos de conducta y, entonces, ellos sirvieron como una forma de economizar movimientos en el quehacer de la cotidianidad. Otros, los rituales más significativos para el análisis o la lectura de tipo psicosocial, fueron aquellos de naturaleza cultural, es decir, rituales -en principio de características históricas- asociados a las consabidas prácticas religiosas, las cuales, a su vez, estaban ligadas a las creencias acerca de la fertilidad humana y de los animales domésticos, como así también a la productividad de aquellos elementos necesarios para el uso cotidiano, tales como la alimentación, la reproducción y el control sobre los cambios climáticos, sin por ello olvidar a lo que se refiere como la "sana" convivencia entre las personas.

En puridad, el término *rito* parece que tiene su origen en aquellos clásicos libros revelados -de alto contenido mítico o religioso-, por ejemplo el de Zacarías, donde estaban contenidas las maldiciones y desgracias que deberían caer sobre el pueblo judío (Nöel, 1987). Asimismo, durante la vigencia del Imperio Romano, existían los libros *sibilinos*, éstos no solamente eran un manual acerca de las prácticas religiosas, sino que también contenían instrucciones de tipo político, ya que daban consejos a seguir sobre los destinos del Imperio y de cómo se debía hacer para apaciguar la cólera de los dioses cuando éstos se expresaban a través de calamidades de la naturaleza que desataba su furia sobre la población.

El historiador romano Tito Livio (59 a.n.e. a 17 d.n.e), tuvo la oportunidad de escribir una clásica Historia de Roma, la cual se iniciaba con los antecedentes de la fundación de la ciudad. Este trabajo historiográfico lo hizo por encargo del Emperador Augusto, quien fuera el primer Emperador de Roma, y en la misma se señala que de ahí en más se denominarían *Rituales* a los libros donde estaban escritas las formas y pasos que se debían seguir -entre otras cosas- en la construcción de los templos; acerca de la calidad de los muros que servían de fortificación a la urbe; sobre las edificaciones interiores y acerca de la ceremonia de consagración de las familias romanas; sobre la estructuración de las tribus y los campos; etc. Todo esto, en el supuesto de no respetarse, provocaba que cayese la maldición de los dioses sobre la ciudad y, en contrapartida, cuando se cumplía estrictamente con lo ordenado en los textos, entonces se podía contar con la protección de las divinidades.

Es obvio que hasta nuestros días no han llegado los rituales con la pureza de consagración que se les debía durante el Imperio Romano, aunque sin dudas muchos de ellos se han mantenido a través de prácticas

religiosas -y seculares- tradicionales, tales como son la circuncisión y también la oración, cuando ésta tiene solamente un carácter de práctica rutinaria. Esto no significa que todos los actos tradicionales que se viven en un espacio social sean actos rituales. Por ejemplo, la ceremonia de la cortesía -un tanto perdida en la actualidad-, como así también otras formas de actos repetitivos que se desarrollan en la vida social, no caben bajo la denominación de *ritos*, pues los mismos carecen de eficacia suficiente por sí mismos. En la actuación de los ritos, su valor procede de la propia naturaleza del acto ritual que se vaya a ejecutar. Al respecto y sobre el tema, vale recordar lo que escribía M. Mauss (1970), "*La virtud del rito proviene no sólo de que se haga conforme a una regla dada, sino también, y fundamentalmente de sí mismo*".

Ahora bien, los rituales no se han trasladado con contenido idéntico desde la antigüedad hasta la contemporaneidad, sino que lo han hecho variando su contenido y las diversas formas de su representación. Desde la época de la Ilustración hasta los entornos de la Primera Guerra Mundial, los humanos habíamos abandonado -al menos en algunos sectores sociales privilegiados, caracterizados por el libre pensamiento y la racionalidad del intelecto- a los rituales de tipo religioso. Sin embargo, en la actualidad postmoderna se observa el renacer de los mismos como formas huecas de expresión mística. Lo hacen través de expresiones populares que rozan el primitivismo de una religiosidad que frecuentemente se presenta como herética. A tal punto esto es cierto que las propias jerarquías católicas han tenido que admitir que dentro de su seno "trabajen" sacerdotes bajo la curiosa -y exótica- denominación de "sanadores", es decir, los fieles/pacientes recurren a un ritual mágico-religioso como una forma directa de obtener un beneficio en la salud de sus parientes o de ellos mismos.

Entre los rituales que nos acompañan en la contemporaneidad, solamente voy a describir a alguno de ellos, ya que los términos del Editor suelen ser tiránicos en cuanto a espacios ocupados. Uno que particularmente me interesa tratar -desde una lectura psicosocial- es el referido al ritual que se sigue en los museos o espacios donde se realizan exposiciones artísticas. El arte, como cualquier fenómeno social, es un objeto de consumo -otro más, en el decir de Veblen (1899)- por parte del público -de dimensiones grandes o pequeñas- y se remite a las reglas de consumo que son fijadas desde diferentes lugares o espacios de control. En este caso particular, quienes fijan las reglas del ritual a seguir, son los propios galeristas y administradores de museos, ya que suelen rodear a los mismos con una continuidad cansadora de hechos y disposiciones tácitas que deben ser respetadas a rajatabla por los concurrentes a dichos lugares.

Al respecto, intentaré seguir el modelo de análisis trazado por el célebre sociólogo estadounidense, E. Goffman (1959), quien hizo una muy atinada descripción de cómo la "gente" (Marín, 1993) se presenta en diversos ámbitos de actuación (1).

Walter Vargas

Ultimamente mi sesera suele entrar en hervor con uno mis temas de cabecera: la soledad. Admito que no es un tópico original -certeza que frustra cualquier atisbo de privilegio que pretenda yo ostentar- y que, a grandes trazos, antropólogos, sociólogos, filósofos y cocólogos le atribuimos una complejidad inmanente en los tiempos que corren. Sea como fuere, me permito este acto íntimo e intransferible de germinar en mi propia soledad y reflexionar al modo que invitan las diferentes vibraciones a las que me transporta. Y acaso por obra y gracia de esas vibraciones sospecho que alguna gente se ha auto convivido a mi banquete existencial. Me maravillo de no sentirme invadido y acepto un posible intercambio de efectos, que es como designa Eugenio Trias al diálogo. Por ejemplo, compro *Latidos* y se me ofrenda un estupendo dossier acerca de la *Soledad, la vida en singular*. Imperdible las parábolas que refiere el poema de Borges, sobre todo la segunda, la del hombre a quien una mujer abandona. El tipo rechaza un último encuentro: "si debo entrar en la soledad, ya estoy solo, si la soledad va a abrazarme, que ya me abrase". Voy a las jornadas de cierre anual del CPO que dirige Hernán Kesselman y vemos un video de Glenn Gould. El músico inglés se interroga cuánto tiempo de soledad es menester reservarse después de haber estado con otras personas, sueña con explorar la abismal redundancia del polo norte y sospecha que se trata de una lejanía de extrema vitalidad. Liliana Lukin me envía algunos de sus libros de poemas y uno de ellos, *Las preguntas*, arranca así: "¿necesito un desierto para pensar en mí?" Me siento a escribir esta columna para *Campo Grupal* y recuerdo que Tato Pavlovsky y Hernán suelen bromear con algo así como *escarba un grupalista que encontrarás un fóbico*. Sé que la soledad tiene mala prensa quizá porque se le escamotea un atributo decisivo: cuanto mayor sea su fecundidad más soberana y vigorosa será la elección de estar con los demás. Esa deseable y ardua soberanía ayuda a enaltecer tanto la soledad del solista como la soledad compartida en la orquesta. Si se quiere, una operación menos existencial que ecológica: permite distinguir masa de mazacote.



Dirigida por
Lic. Adriana Piterbarg

ESCUELA DE PSICODRAMA DE SAN MIGUEL

"Sueños psicodramáticos de una noche de verano"
Taller de videodrama: **Viernes 14 de enero, 19 hs.**

Algunas películas traspasan nuestros ojos abriendo emociones antiguas, tan familiares como desconocidas...múltiples escenas se deslizan desde la pantalla provocando insospechadas resonancias.

La propuesta del taller es construir un dispositivo psicodramático apropiado para observar como algunas escenas "de película" se articulan con tu propia historia y las de otros.

Coordina: LIC. ADRIANA PITERBARG
Es necesaria la inscripción previa: TE: 4431-8773

Encuentro Nacional de Psicodrama

Encuentro Nacional de Psicodrama en La Falda, Córdoba, del 11 al 13 de mayo del 2000.

La SAP, Sociedad Argentina de Psicodrama, se propone seguir sosteniendo los compromisos que la alumbraron ya hace 20 años: "Intercambiar, desarrollar, profundizar, extender y difundir los conocimientos y aplicaciones del Psicodrama entre todos sus miembros, así como a nivel nacional e internacional con otras instituciones científicas."

J. L. Moreno puso el acento en el encuentro y Vinicius de Moraes intensifica su sentido al decir: "La vida, amigos, es el arte del encuentro".

Así es que los invitamos a encontrarnos. Encontrarnos virtualmente, telefónicamente, por fax, vía e-mail, hasta por teléfono y para los más atrevidos tomando un café en la preparación de los trabajos a compartir.

Encontrarnos en una convivencia de varios días en un hotel serrano que nos permita confraternizar, intercambiar y enriquecernos mutuamente.

Compartir una experiencia más en el camino de investigación que venimos transitando.

Acercate a la SAP, Thames 620 Capital, Tel/fax: 4854-8742 E-mail: sap@cvtci.com.ar



Las cosas

Las cosas tienen peso, masa, volumen, tamaño, tiempo, forma, color, posición, textura, duración, densidad, olor, valor, consistencia, profundidad, contorno, temperatura, función, apariencia, precio, destino, edad, sentido. Las cosas no tienen paz.

Arnaldo Antunes

GRUPO DE REFLEXION DE VARONES

Experiencia vivencial donde el compartir, jugar y reflexionar con otros:

- Cataliza el cambio de actitudes;
- Sorprende con nuevas maneras desde donde mirar la propia realidad;
- Amplía la perspectiva de comprensión de las crisis;
- Incita a desplegar un abanico de recursos alternativos;
- Incentiva la curiosidad y el espíritu crítico;
- Permite apropiarse de la plenitud en cada ciclo vital descubriendo sus posibilidades y reconociendo sus limitaciones.

Coordinador:

Lic. Guillermo Augusto Vilaseca

Miembro de la International Association for Studies of Men - IASOM

Informes e Inscripción:
4804-5811

O vía E-mail: vilaseca@mail.retina.ar

➔ Pareciera ser que para el común de los mortales, el espacio de los museos y de las exposiciones artísticas fueran lugares de veneración o piadosa devoción religiosa, donde el silencio y el ánimo recoleto reina por doquier y, lo más que se llega a aceptar como expresión sonora es alguna exclamación breve y contenida -aunque debe ser notada por los otros- de admiración por aquello que se tiene la gracia de estar observando; esto aumenta la valía del producto, sobre todo si se trata de la exclusiva oportunidad de contemplar a algún plástico espectacular de renombre internacional, cuya obra -aunque su contenido no se entienda en absoluto ni produzca reacción emocional alguna- por el valor económico que representa se merece tal forma esotérica de aplaudir silenciosamente.

Pero el silencio de esta manifestación no debe ser únicamente una forma de testimonio interior, es preciso que la misma se trasunte en alguna manera de exteriorización, aunque aquella deberá ser siempre de un "buen" tono, es decir, con elegancia y discreción. Con esto quiero significar que la expresión emocional -o cognoscitiva, según se trate- con que "la gente" se comporta frente a una obra artística ha de tener la suficiente discreción como para no caer en el tan temido y ridículo malgusto, pero, simultáneamente, es preciso que se haga notar al resto de los concurrentes, a efectos de no quedar como un descomedido que transita frente a un Velázquez -o de un Goya, que me resulta, francamente, mucho más agradable y simpático- sin inmutarse siquiera un poco frente a tanta supuesta belleza -que al menos los expertos en la materia le adjudican- impresa en un lienzo y que es exhibida por un museo de renombre internacional -no sólo por las antigüedades que conserva, sino también por una larga tradición histórica en el quehacer artístico- o por alguna galería famosa.

Esto que vengo de describir y que cualquier lector que haya visitado tales lugares puede dar fe de que funciona de la manera en que lo he relatado, es uno de los tantos síntomas de que -para la mayoría de los humanos- precisamos estar -aunque sea algunas veces- en actitud postural de "pose". Vale decir, aquellas cosas que hacemos no solamente deben producirnos el goce interior que es esperable que nos produzcan por el valor de las mismas, sino que es preciso que tal goce interior venga asociado a una suerte de "beneficio secundario", cual sería el reconocimiento de los otros de que nosotros somos un "otro" que se distingue notablemente por su capacidad de valoración de las obras artísticas. Y si -tras cartón- estamos ubicados en un estadio de fútbol presenciando un partido profesional, deberemos hacer comentarios que demuestren nuestros conocimientos como directores técnicos en el juego que ha sido definido como "pasión de multitudes".

Y este aserto puede observarse, sobre todo, a nivel de las más diversificadas manifestaciones intelectuales (2). De tal forma, viajando en cualquier medio de transporte colectivo, se podrá observar que quien lo hace con un libro entre el brazo y el torso, es decir, bajo el sobaco -o entre las manos- en un 98% de las veces lo hace con la carátula del texto en cuestión mirando hacia afuera, es decir, para que los otros puedan ver que está leyendo una obra de literatura apreciada como valiosa, o de un tratado de estudio -profundo- que lo identifica como estudivioso o estudiante de tal o cual disciplina. Y ya algún lector avisado se estará preguntando que ha sucedido con el 2% restante que viaja con el libro con la carátula hacia adentro, pues bien, normalmente esto no ha sucedido por error involuntario, sino que esta conducta atípica se debe a que se tiene vergüenza de que los "otros" se enteren que el susodicho está leyendo una novela pornográfica.

Retomando el tema de las características de los rituales contemporáneos con que se suelen acompañar los momentos de goce por la contemplación artística en el ámbito de los espacios públicos, es preciso que anote que lo que se ha venido describiendo se corresponde con la conducta manifiesta del "turista", o del visitante ocasional, de tales ambientes de profunda meditación. Este modelo de lectura no es válido para los "expertos" en cuestiones de arte; ya que ellos se mueven con absoluta soltura y hasta con un dejo de displicencia por aquello que -los demás deben sospechar sin hesitación alguna dadas las condiciones de presentación de la postura física que suelen adoptar- ellos observan esos objetos cotidianamente, cosa que les permite el disfrute de un deleite habitual.

Y es que el arte representa un objeto altamente valorado por la burguesía (3) -pequeña o grande, el "tamaño" de la estratificación social poco importa para el caso-, pero tal valoración alcanza solamente -en la mayoría de los casos que tuve oportunidad de observar- hasta que llegue el momento de poder contarle a las amistades que se estuvo rondando por las cercanías del Museo del Prado... y se ignoró olímpicamente una visita por el Museo Reina Sofía -donde se guarda el Guernica de Picasso- que se encuentra espacialmente muy cercano del famoso Prado. En realidad, el goce artístico -en pureza- no ha sido tal, simplemente se ha cumplido con un ritual más -de los tantos que usamos- que nos impone el circuito turístico contratado.

Para ir terminando con este escrito, haré referencia a una experiencia que no implica a la obra de arte, sino una que es muy cara a mis colegas psicólogos y que tiene que ver con la actitud postural reverencialmente devota a que he venido haciendo referencia. En consecuencia me voy a permitir contar una experiencia que tuve en el Museo Sigmund Freud, en Londres, a comienzos de 1996. Sospecho -sin temor a equivocarme mayormente- que el 90% de las personas que acuden a ese recinto son psicoanalistas, o bien, profesionales que están cercanos al psicoanálisis, el 10% restante pueden ser curiosos que cumplieron con una de las tantas etapas del recorrido turístico londinense.

Y paso al relato. Estando cómodamente sentado en el primer hall de la entrada, veía desfilan ante mis ojos a infinidad de visitantes y a todos les preguntaba algo en idioma "argentino" básico. Solamente los que me miraban, saludaban en el mismo idioma y seguían de largo hacia los sacrosantos aposentos del Maestro eran aquellos que hacían su entrada con las palmas de las manos juntas hacia adelante (4). Con mi hijo Gonzalo -filósofo él-, con quien compartíamos este extraño y ameno divertimento, nos aventuramos a "adivinar" quienes de todos los visitantes eran argentinos. Y no nos equivocamos nunca en las más de tres horas que estuvimos sentados allí; eran aquellos que venían haciéndolo con la formalidad propia de los fieles devotos cuando ingresan al santuario de una virgen, o de alguna otra forma de expresión religiosa semejante (Rodríguez Kauth, 1998).

Como se puede observar de este breve relato presentado, en "todas partes se cuecen habas" y, los psicoanalistas, especialmente los argentinos que son de los pocos en el mundo que siguen con devoción los dictados sacrosantos del Maestro S. Freud, sostienen una suerte de ritualismo mágico respecto -no solamente a la obra del patriarca- sino también a todo lo que rodea el quehacer de quien fuera su padre fundador.

BIBLIOGRAFIA:

- BOURDIEU, P.: (1992) *Las reglas del arte*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1995.
 GOFFMAN, E.: (1959) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
 MARIN, L. y RODRIGUEZ KAUTH, A.: "Aporte metodológico al conocimiento de la alienación social". *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, Bs. Aires, Vol. 39, N° 3, 1993.
 MAUSS, M.: *Obras*. Barral Editores, Barcelona, 1970.
 NÖEL, J. F.: (1987) *Diccionario de Mitología Universal*. Edicomunicación, S. A., Barcelona, 1991.
 RODRIGUEZ KAUTH, A.: *Temas y Lecturas de Psicología Política*. Editores de América Latina, Bs. Aires, 1998.
 RODRIGUEZ KAUTH, A.: "Magritte: en tänkare som kommuniserade genom målningen". *Heterogenésis*, Lund, N° 29, 1999.
 TURNER, V. W.: *El proceso ritual*. Ed. Taurus, Madrid, 1988.

NOTAS:

(*) Profesor Titular de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación "Psicología Política" en la Facultad de Ciencias Humanas de la Univ. Nac. de San Luis, Argentina.

(1) La referencia a Marin, viene dada en virtud de que en una investigación que realizáramos, "descubrimos" que los humanos tenemos la extraña virtud de referirnos a los otros en términos de tercera persona del plural, "la gente", como si los que expresamos dicho decir, no fuéramos "gente". Y esto obedece, a más de razones psicológicas profundas, conocidas como mecanismos de proyección, a que en algunas oportunidades actuamos como marcianos.

(2) Posiblemente, como un vicio profesional, tiendo a observar detalles de la conducta de aquellos otros que -por "contacto cegórico"- puedo incluir en la misma categoría en la cual me ubico.

(3) Aunque en el domicilio se tengan tapizadas las paredes con fotografías del día del casamiento o con reproducciones de autores famosos, pero cuya reproducción es de bajísima calidad de definición.

(4) Esta es una expresión más jocosa que metafórica, aunque sin dudas, bastante cercana a los hechos que vengo relatando.



Universidad Maimónides

FACULTAD DE HUMANIDADES
Rector: Dr. Jaime Barylko

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA
Exp. 5346-99

Director: Dr. Ricardo Malfé
Vicedirector: Lic. Oscar S. Bricchetto
Inscripción 2000

Informes e Inscripción:
Hidalgo 775 (1405) Cdad. de Bs. As.
Tel/Fax: 4982-8488/8188 int. 159
e-mail: maimohumanidades@ciudad.com.ar

Autorizada provisionalmente por Resolución del McyE N°1097/90

Violencia en el fútbol Cultura barrabrava

Walter Vargas

¿De qué hablamos cuando hablamos de violencia en el fútbol? ¿Es posible un análisis articulador entre la obviedad sociológica de la violencia está en todas partes y la arriesgada hipótesis de que hay un tipo de violencia específica del fútbol? De base, sí puede afirmarse que el apasionante juego-deporte-espectáculo de la pelotita no goza categoría de isla, lo cual no es lo mismo que dar por descontado, ligeramente, que se trata de un transparente y crudo espejo de la sociedad. En todo caso, la lectura de una hipotética eficacia vincular entre la parte y el todo invita a la modestia del caleidoscopio: una serie de irregularidades tan reveladoras como condicionales conforme nos situemos frente a un fenómeno complejo por definición.

Sin embargo, sería cuanto menos desafortunado omitir un síntoma de la época que el fútbol encarna al límite del absurdo: la libertad condicional travestida de confort. Si el country, el barrio cerrado, la vigilancia por manzana, por edificio, por casa, se propone como la estación terminal del paraíso posmoderno (¿premoderno? ¿pseudomoderno? ¿paramoderno? A propósito: ¿notaron que moderno rima con infierno?), en los espectáculos futbolísticos la noticia más grata no es un bello partido sino un eficiente operativo policial. Cierta simplificación exalta las maravillas de la fiesta del fútbol. Curiosamente, es la única fiesta que requiere ser garantizada por patrulleros, helicópteros, caballos, perros, sistemas de videos, detectores de metales, cacheos y otros procedimientos que, con el respeto y la ternura que todos los reconocemos, ejecutan los servidores del orden que supimos conseguir.

Hemos inculcado la trasnochada premisa de que a más policías, mayor seguridad y menor zozobra, silogismo que en el fútbol está íntimamente ligado a aquello de que *muerto el perro se acabó la rabia*. Esta ecuación, que cancela la posibilidad de que el deteriorado entramado social se constituya como una eficaz fábrica de rabias y de perros, es la que homologa la cantinela de *los inadaptados de siempre*. De tal suerte, todo el problema radicaría en neutralizar, aislar y suprimir al folklórico grupo de barrabravas de que dispone la enorme mayoría de los clubes.

No se preguntan, ni pueden explicar, por qué los barrabravas se renuevan cíclicamente. Al mismo tiempo, tales pandillas son satanizadas al punto de monopolizar incluso aquellas violencias que les son ajenas, operación simbólica que licúa las responsabilidades de vastos sectores de la llamada *patria futbolera*. Les ofreceré dos ejemplos más o menos inmediatos. El domingo 21 de noviembre el arquero Germán Burgos desmayó a un rival en pleno partido, sin que estuviera en juego la pelota, con un artero puñetazo que él atribuyó a "esas cosas del fútbol". Para los menos avisados aclaro que Burgos ataja en el club Espanyol de Barcelona y en la Selección Nacional, amén de cultivar un perfil excéntrico que, según sus más entusiastas admiradores, contribuye a *desdramatizar* el fútbol.

Para describir el segundo ejemplo me apoyaré en una experiencia personal. Viernes 19 de noviembre, juegan Chacarita-Vélez Sársfield en San Martín. El arquero Vivaldo, del equipo local, cae desmayado víctima de un petardo lanzado desde la tribuna de Vélez. De forma inmediata un grupo de plateístas de Chacarita da las espaldas a la cancha y arremete contra la cabina de Radio Continental. Son personas cuyas edades oscilan entre los 15 y los 60 o 65 años. Es evidente que creen haber detectado a los culpables. Los manotazos a la cabina son acompañados por insultos y amenazas hacia el relator (José Gabriel Carbajal) y el comentarista (el autor de estas líneas). Son momentos de extrema tensión e incertidumbre, porque mientras narramos lo que está sucediendo dentro del campo de juego, nos preguntamos qué habremos dicho para desencadenar semejante furor y hasta dónde serán capaces de ir nuestros insospechados agresores. Intervengo y formulo la siguiente observación: "acá hay un mal entendido. Los plateístas de Chacarita creen que nosotros tiramos el petardo". Las hostilidades se prolongan unos 15 minutos, merman, desaparecen y el incidente pasó a ser carne de anécdota. Sin embargo, hay un detalle que me resulta significativo. El agresor más desahogado, con la cara desencajada y los puños crispados, era un muchacho rubión, de no más de 25 años, de elegante traje pastel, con corbata al tono y prolijamente bronceado. Mientras él apoyaba la mano sobre el vidrio, gritaba y me miraba con



inefable odio, yo me preguntaba acerca del síndrome Jekyll y Hyde. ¿El muchacho sería contador de un banco? ¿De una AFJP quizá? ¿Sería ducho en relaciones públicas? ¿Trabajaría en una de esas empresas cuyos empleados atienden el teléfono diciendo "buenos días, habla Javier, ¿en qué lo puedo ayudar"? Todo eso me preguntaba ganado por una profunda sensación de estupor. Nada sé de él, nada (o casi nada) sabe él de mí, ¿qué tipo de condensación semántica, de atravesamientos, de sobreentendidos o malos entendidos me han convertido en un enemigo para este muchacho? ¿Qué lógica perversa encarnamos?

Creo que no será ese ni el primero ni el último episodio de esta índole que viva en el desempeño de mi tarea periodística. De hecho, los momentos más desagradables no me los hicieron pasar hinchas de ningún club sino cuatro belicosos dirigentes de Rosario Central, allá por comienzos de los noventa, en el palco oficial del estadio de Platense. De lo que estoy seguro es de que la violencia que explicita el fútbol no es patrimonio ni de pocos ni de marginales. Tirios y troyanos mamamos, ejercitamos y construimos una cultura barrabrava. He llegado a pensar que el día que la prevención y represión policial logren domar los bríos tabloneros, algún partido se suspenderá cuando un jugador, o el árbitro, o uno de los jueces de línea, caigan redondos víctimas de un elegante y perfumado plateísta que habrá elegido como proyectil un encendedor de oro o una agenda electrónica de última generación.

Avatares del amor a fines del siglo veinte

Guillermo Vilaseca

Hoy día "los que aman demasiado", tienen mucha prensa. Diversos artículos aparecidos últimamente sobre el tema me generaron las siguientes reflexiones.

Escribo desde mi ser varón, Psicólogo Clínico e Investigador de la problemática masculina.

Quienes recordamos la búsqueda de una pareja como el encuentro de la media naranja; también podremos evocar aquella canción que habla de la "media medalla" o algún otro decir que grabó en nuestro fuero interno la concepción del amor como búsqueda de una mitad que nos completa. Entonces: **Dos, que son uno cada uno, se unen y forman uno.** Más allá del agravio a la matemática esto implica que a partir de ese momento no puedo existir sin mi mitad ya que aparecería mutilado.

Pensarse como un individuo completo y/o fantasear que otro es la fuente de toda gratificación son base de sufrimiento en la pareja.

Creencias que lastiman, dificultan la maduración y el crecimiento.

Lo admirable es que aunque son falacias, nuestro deseo de creer en ellas las ha entronizado como verdades que guían nuestros afectos.

Podemos hablar de "hombres y/o mujeres que aman demasiado", "personas adictas a personas", "violencia familiar", "adicciones en general", etc. Creo que son nombres del dolor que implica no asumir el desamparo con que nos enfrenta la vida.

¿A quién reclamarle todo lo que nos falta? ¿A quién no tolerarle todo lo que le falta?

¿A quién pedirle todo? **¿A aquel que está a mi lado?**

Nuestro desamparo se hace mucho mayor a fines del milenio. La tecnología nos promete un mundo con recursos para satisfacer todas nuestras necesidades. Pero la vida cotidiana nos contrasta con la deshumanización, la violencia, la ruptura de los vínculos solidarios, en síntesis, con un continuo de frustraciones. Mientras perseguimos metas impuestas más allá de nuestras necesidades reales, nos confundimos y no escuchamos el grito desesperado y potente que viene de nuestra interioridad.



**PSICÓLOGOS
SOCIALES**

PLAN DE
OFICIALIZACIÓN
DEL TÍTULO

Tel: 4797-8193 (17,30 a 21 hs.)
Malaver 1883 Olivos

ALQUILO CONSULTORIO EQUIPADO

ideal para funcionamiento grupos

- Planta Baja a la calle. Acceso independiente.
 - Cocheras lindantes
 - Excelente ubicación
- 2 cuadras Av. Santa Fe
2 cuadras Av. Pueyrredón
2 cuadras Av. Córdoba

Héctor Copman 4778-3297 4375-5141/42

AREA PREVENCION

- Formación de Operadores en Prevención con pasantías
- Talleres vivenciales con niños y adolescentes
- Talleres informativos con educadores y padres.

AREA ASISTENCIA

- Tratamiento Individual y Grupal
- Asistencia Psicológica, Nutricional, Médica
- Entrevistas de Orientación

INICIO NUEVO CURSO DE PREVENCION: 4 DE ENERO DEL 2000

- Unidades temáticas teórica: Enero y Febrero
- Pasantías en Escuelas Secundarias: Marzo a Julio

ABORDAJES
Equipo Interdisciplinario
PREVENCION Y ASISTENCIA EN DESORDENES ALIMENTARIOS

DIRECTOR: Lic. y Ps. Soc. Alejandro van Oostveldt

INFORMES: Pedro I. Rivera 2583 Cap. Fed.
Tel: 4783-4968

Roberto O. Sánchez

En el infinito mundo de internet existen múltiples recovecos que nos llevan a extraños parajes, páginas que nos permiten ir más allá de nuestra realidad cotidiana permitiéndonos expandir nuestros horizontes.

Tal es el caso de *Homo Cerebralis*, nuevas tecnologías y desarrollo de la consciencia <<http://www.fondamental.com/>>, de Stéphane Krsmanovic, de la Universidad de Bruselas. El autor se interesa por los estados de consciencia modificados y por las posibilidades de entrenamiento por la mente de los deportistas de alto nivel. Para Krsmanovic, el desarrollo de la consciencia y el desarrollo de la comunicación se dan simultáneamente a partir de un denominador común: la informática. Esta es considerada como una tecnología de la consciencia. El cerebro, reflexiona el autor, funciona preferentemente en modo visual por lo que las nuevas tecnologías virtuales a medida que se vayan desarrollando permitirán la asociación de nuevas y creativas ideas.

Otro de los aspectos que señalarían la íntima relación entre el desarrollo de la comunicación y el de la consciencia es la creciente tendencia entre los especialistas a imaginar programas informáticos que se controlen por el pensamiento. La interfaz hombre-máquina tiende a reducirse constantemente y la comunicación con la computadora se torna cada día más sencilla, más "natural". Hoy ya resulta posible "hablarle". Quizá muy pronto sea posible "entrar" dentro de mundos virtuales crea-



dos por las computadoras y manejarnos dentro de ellos con la misma fluidez con que nos manejamos con nuestros pensamientos. Así la computadoras se convertirían en "motores de la imaginación".

Presentado como un libro de tres tomos, *Homo Cerebralis* es un ensayo sobre el desarrollo del cerebro, de la consciencia y de la fraternidad entre los hombres, tomando como base la hipótesis de que el desarrollo de uno de ellos conlleva necesariamente el desarrollo del otro (Tomo I, *Homo Cerebralis*). En el Tomo II (*Homi*, la consciencia de la Tierra) las consideraciones anteriores se ven a la luz de las nuevas concepciones evolutivas: ¿estas transformaciones llevan a la aparición de un nuevo homínido, el *Homo Cerebralis*?, ¿o acaso lo que está cambiando es el comportamiento social del hombre de hoy?

El libro está concebido a imagen del nuevo acceso a la información en la red: a través de palabras-clave es posible ir pasando de capítulo a capítulo, saltando fragmentos, volviendo atrás, haciendo que el sentido de la lectura importe poco.

Homo Cerebralis nos muestra al ser humano desde la óptica de un prisma que no estamos acostumbrados a usar. ¿Será este el hombre del nuevo milenio o tan sólo el fruto de una mente imaginativa?

Desocupado, desempleado, desesperado, desvitalizado, desilusionado, descartado

¿Qué puede hacer el análisis con ta

Eduardo Müller, Vanesa Bianchi, Gabriela Sansoni, Daniel Abadi, Ricardo Bastianon

Trabajo de analista. Cuando me preguntan de qué trabajo, esa es mi respuesta. Mis pacientes me dan trabajo. Si no tuviera pacientes, no tendría trabajo. Mis pacientes me dan trabajo porque ellos tienen trabajo. O sus padres. Si ellos no tuvieran trabajo, yo tampoco lo tendría. Cuando el trabajo de un paciente mío pelagra, también pelagra el mío. Sigmund Freud, el señor que inventó mi trabajo, decía que la salud mental tenía que ver con amar y trabajar. Freud fue, en mi trabajo, el primer trabajador. Y Argentina siempre rindió culto al primer trabajador. Durante décadas, las madres de las señoritas en edad de merecer, pretendían para sus pretendientes, (los de sus hijas) un buen muchacho trabajador. Actualmente los analistas, precarizados como todos los laburantes del país, tienen las mismas ambiciones que las madres de esas señoritas, quieren como pacientes buenos muchachos y muchachas trabajadores.

Escribo estas obviedades, en una hora que me ha quedado libre, al haber bajado mi paciente Amilcar, de dos sesiones a una sesión por semana. Y eso que hace seis meses le había bajado los honorarios a la mitad. Estoy en mi consultorio sin trabajar. Busco, vicio solitario, en el diccionario etimológico. Trabajo: del latín *tripaliare*: torturar, deriva de *tripalium*, especie de cepo o instrumento de tortura formado por tres palos, maderos cruzados al cual era sujetado el reo. Qué daría por tener tres palos por mes. Es mejor el *tripalium* que el *valium*. Ojalá estuviera en esta hora ganándome el pan con el sudor de mi frente, pero Amilcar, o su empleador, no me dejan sudar.

Freud, el primer trabajador, decía que después de su último paciente, a la noche, se sentaba a trabajar, es decir a escribir acerca de sus casos y sus reflexiones de los casos. El maestro decía que eso era trabajo. Así que voy a hacer lo mismo, voy a trabajar, poniéndome al día con mis casos, no necesito a Amilcar para trabajar. Pero recuerdo que en esta semana, no hubo sesión donde el trabajo no haya sido un tema, incluso presente en el silencio o la evitación. El tema del trabajo me ha hecho cometer errores en el trabajo.

- *Me despidieron...*
- ¿Cuándo...cómo fue? - Interrumpo un hablar que necesitaba despegarse -
Interrumpo yo, por mi propia angustia, no dejo hablar.
- *Ayer, me van a dar la indemnización en cuotas.*
- *No se preocupe por los honorarios, me va a pagar cuando pueda, o si no no le cobro.*

Sigo interrumpiendo, precipitando una preocupación que él no mencionó, intentando forzar una solidaridad que sustituye en vez de acompañar el trabajo del análisis. Ya soy yo ahora el que deja de trabajar. De analista. Renuncio al escuchar. Me desempleo. ¿Cómo acompañar como analista la desdicha que no dejo que sea dicha?

Raymundo quedó desempleado hace una semana, todavía no le dijo a su mujer.

- *Me siento como el personaje de la película "Todo o Nada", que se vestía todos los días con traje, corbata y portafolios simulando ir a trabajar, y me digo cada mañana, "a la noche le digo".*
- *Le digo qué?*
- *¿Cómo qué?, que me quedé sin trabajo.*
- *Y qué es lo que le dice a su mujer si le dice que se quedó sin trabajo?*
- *No se, sé que me da vergüenza no tener...*
- *¿Qué es lo que no tiene si no tiene trabajo?*

CENTRO DE BIOENERGIA Y CREATIVIDAD
Desarrollo personal y profesional
Director: **Dr. Gerardo Smolar**
Psicoterapeuta Bioenergetista

Formación en BIOCREATIVIDAD
Claves energéticas emocionales de una vida creativa

<p>AREAS DE APLICACION Salud - Educación - Expresión artística - Deportes - Empresas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Curso anual teórico - práctico (semanal y/o mensual) • Cursos breves
--	---

Ferrari 286 - (1414) Parque Centenario
4855-2772 4857-6963

- *No tengo lo que hay que tener....*
- *Eso que los personajes de la película muestran al final.*

Para Raymundo como para otros hombres, algo de su condición de hombre se pierde si se pierde el trabajo. Una pérdida se refuerza con la amenaza de otra pérdida. Ahí hay, tal vez, una brecha para que yo pueda trabajar, no dándole el trabajo que le falta, sino intentando reducir la falta a falta de trabajo. A que Raymundo pueda contar sin sentir que se desnuda.

Fernando por momentos se consolaba incluyéndose en las cifras de las estadísticas, "estoy en el porcentaje", decía hasta que pasaba del mal de muchos al "siempre a mí". Oscilación entre el amparo de la generalización a la singularización culpabilizante. A veces lo de Fernando me pasaba a mí. O me ocupaba solo de lo social, de que lo que le pasaba era pura realidad social, aliviándolo con aspirinas efímeras, y otras me ocupaba sólo de su singularidad como si el fuera el único responsable de sus infortunios laborales. No podía sostener con Fernando la tensión de sostener simultáneamente ambos frentes, o ocuparme de uno con el telón de fondo del otro.

Estela es una maestra del suspenso. Y yo, seguramente, un cultor del género. El tema de Estela es la inminencia. Lo que está por pasar. Lo que en cualquier momento sucederá.

- *Ayer despidieron a dos chicas de la oficina de al lado. Las balas pasan cada vez más cerca. El gerente dijo que la semana que viene van a haber cambios. Parece que se acaban las horas extras. Escuché una palabra que me aterrorizó: "reestructuración". Parece un término de cirugía, ¿me van a re-estructurar a mí?, ¿en qué parte del cuerpo?*

Pienso en los eufemismos, que en vez de alivianar el significado literal, le dan un toque siniestro al lenguaje. "Falleció" es peor que "murió". Hay toda una jerga por la cual se le dice a la gente que se la deja en la calle. "Cesantear", dejar cesante a un sujeto, un preservativo que solo preserva del dolor de decir el dolor que se provoca o se recibe. No se echa, se desafecta, se prescinde de los servicios, se reestructura. Estela está siendo cercada por los eufemismos que imponen en la sesión un clima cada vez más agobiante. La espera de lo peor es peor que la llegada de lo peor. La escucha de la espera de lo peor es peor que la escucha de la llegada de lo peor. La sesión se vuelve una agonía. Me sorprende, culpable, sintiendo que ya quiero que la echen, que pase de una vez por todas. Por favor, que el gerente se apiade de mí y eche ya mismo a Estela. O si no echo yo. "Estela, está despedida", pienso y callo y me despido de ella hasta la próxima. Hasta la próxima inminencia.

José viene corriendo a toda máquina y al llegar al precipicio sigue de largo sin darse cuenta. Pero como en los dibujos animados, mientras no se de cuenta no se cae. Lo desalojaron de una importante gerencia y siguió como si no pasara nada. Auto, celular, country, vacaciones. Sólo dos "detalles": empezó a endeudarse y su mujer empezó a enloquecer. En efecto, María había consagrado su vida a cubrir eficientemente las fallas de los otros. Hasta que el crédito, la tarjeta, las expensas, la falta de sueldo de José, y las nuevas exigencias de su propio trabajo pudieron con ella.

¿Quién viene a mi consultorio? El, pero para traerla a ella. Para que en unas pocas sesiones se le pase a ella lo que le está pasando y que siga trabajando como venía trabajando. Lo de las pocas sesiones es por no pagar mucho de honorarios. José en la segunda entrevista ya no viene en traje, ya no hay corbata, las zapatillas que usa no son nuevas.

I

- *La falta de trabajo, ¿vió? Lo único que faltaba, mi mujer ahora en crisis. ¿Qué quiere María? ¿Deprimirme más que a ella? ¿Que yo vaya a una consultora con las bolas por el piso? ¿Que me tire por el balcón? Es que no sabe esperar, nadie sabe esperar. Apenas me salga un buen trabajo, y estoy seguro que está por salir, nos vamos a llenar de guita.*

José me cuenta entonces que está todo bien, que esto se arregla mañana cuando le salga un cargo mucho mejor que el anterior. Ya lleva ocho meses sin trabajar. Y veo entonces el dibujo animado de un hombre que sólo se sostiene en el aire por no saber que esta en el aire. Tengo miedo de decirle y que se venga abajo estrepitosamente.

-José, quería advertirle que esta caminando sobre un abismo. Jo-seeeeeeeé....

¿Vienen a consultar a un especialista en caídas? Un yudoka es una persona que si bien no evita las caídas logra hacerlo sin lastimarse. ¿Me piden que sea un analista yudoka?

Cuando Ernesto se quedó sin trabajo, no se quedó sin dinero. En efecto, tenía el dinero suficiente como para que el dinero no sea un tema. El tema era el trabajo. Quería trabajar. Ernesto me enseñó a pensar de una manera diferente a como piensa alguien que tiene trabajo.

**Instituto de
Psicodrama
J.L. Moreno**

Actividades de verano

Clases abiertas:

El psicodrama y sus diferentes aplicaciones.

12 y 28 de enero - 28 de febrero - 19.30hs.

Cursos breves:

Introducción al psicodrama

4 y 25 de febrero - 9hs.

Talleres vivenciales:

Nosotros y los miedos

Enero y febrero

Informes e inscripción:

Honduras 4034 dpto. 1 Cap. Fed. telfax: 4862-7867 (de 9 a 16 hs.)



**Sentir, pensar y hacer
frente al desempleo**

Charla Introductoria: Lunes 6 de diciembre de 19 a 20,30Hs

Entrada libre y gratuita

Taller Teórico Vivencial:

Módulo Nro. 1: Sábado 11-12 de 10 a 13Hs.

-Mi crónica laboral y mis aptitudes

-Mis cambios y lo que generan
Módulo Nro.2: Sábado 18-12 de 10 a 13Hs.

-La figura que necesito construir

-Lo nuevo, los proyectos, lo generado

•Coordinadores: Psicólogos Sociales: A. Daniel Tripoli, Alberto Pujol

•Lugar: "YO SOY" Ayacucho 1571 P.B. Capital

•Aranceles: Total del Taller \$70,00 (c/u \$35).

•Informes e Inscripción: 4801-2588 4302-1797 15-4075-6672



Eutonía

Conferencia libre y gratuita 14/12 a las 20 hs. Eutonía: "La influencia en el organismo bioenergético a través de las manos del eutonista y sus alcances terapéuticos" a cargo del Dr. Alejandro Odessky

Confirmar asistencia al 4783-1758. Cupo limitado.

¿El Psicodrama es una técnica?

"Utilizar un jet para ir hasta la esquina..."

Dalmiro Bustos

¿Qué es el psicodrama?

Voy a responder esta pregunta en secuencia temporal.

Mediados de la década del sesenta: el psicodrama es una técnica creada por J.L. Moreno. Es un valioso instrumento de movilización en grupos. Consta de cinco elementos: Director, Protagonista, Yo auxiliar, Grupo y Escenario. Entrenar un Psicodramatista es centrar el foco en el desarrollo de sus capacidades de manejo de la técnica. Escribo mi primer libro sobre el tema: *El Psicodrama*.

Comienzo de los setenta: el psicodrama ofrece, además de lo anterior, un importante bagaje teórico, la sociometría, muy mal comprendida por la mayor parte de las personas, nos brinda un enfoque amplio de las relaciones interpersonales. La teoría de la espontaneidad es otro no desdeñable aporte de J. L. Moreno. Escribo *"Psicoterapia Psicodramática y el test sociométrico"*. Comenzando los años ochenta escribo *"Nuevos rumbos en Psicoterapia Psicodramática"*, ampliando el campo de acción del Psicodramática.

Años ochenta: comienzo a comprender la verdadera dimensión del Psicodrama. La propuesta de Moreno aparece ante mis ojos como mucho más amplia. Releo con otra mirada a Moreno, especialmente *Las Palabras del Padre*. Moreno nos convoca para una mirada sobre la humanidad, una óptica desprovista de preconcepciones. Nos invita a abrir el corazón y la mente, indivisibles, hacia el dolor y el sufrimiento, así como al placer y la alegría.

Compromiso con el prójimo inmediato. Todo lo que ocurre en el mundo es nuestra responsabilidad. "Estoy dispuesto a abrir mis manos para dar todo de mí, necesito todas las manos, soy Dios, poderoso creador del universo, sólo si te animas a serlo también". Creemos juntos un mundo donde la gente se mire, se toque, donde cada cual sea capaz de elegir su vida a cada minuto. La mirada del otro convoca lo peor o lo mejor de sí mismo, busquemos a quién convoque lo mejor, sin ignorar los aspectos miserables, a los que aprenderemos a tratar mejor en la medida que nos acerquemos a personas que crean e iluminen aquellos aspectos que nos hacen mejores.

Elegir a cada minuto es escribir nuestro propio destino, pero supone un coraje enorme ya que tendemos a transformar nuestros vínculos en conservas proveedoras de previsibilidad y seguridad, a costa del riesgo de envejecimiento prematuro, desaprovechando nuestro potencial en nombre de encontrar refugio frente a la amenaza de la vida.

Años noventa: Me animo a invertir el orden de definición: Psicodrama es una técnica... para comenzar diciendo que el Psicodrama es esencialmente una propuesta existencial, una forma de mirar la vida, una invitación a cada uno de nosotros a tener el coraje de ser espontáneos, de buscar siempre el rayo verde que ilumina auroras y crepúsculos, cuando nace y muere el día. Sólo se ve realmente algunas veces, hay inclusive quienes niegan su existencia, pero no hay navegante que no la busque. El ser humano es mucho más que sus representaciones inconcientes, aunque incluye también estas sombras que nos permiten no estar constantemente en contacto con nuestros fantasmas y ansiedades. Pero la esencia no está allí. El centro vital del ser humano está alojado en los vínculos que establece y, a partir de allí dirigirse hacia el infinito camino hacia la búsqueda de su verdad. Descubro que su propuesta de Encuentro tiene un sentido esencial: establecer vínculos a través del sharing, compartir. Y esto supone un código de comunicación que no es una entelequia, es una clara intención de no propagar la violencia, que impregna nuestro cotidiano. Tendemos a un tipo de agresión disimulada por la costumbre. Escuchamos poco, opinamos cuando se nos solicita y mucho más cuando nadie nos pide. Juzgamos, emitimos juicios de valor. Hablamos muchas veces de cosas que desconocemos. Pasamos al lado de la miseria cotidiana haciendo de cuenta que no existe. No hay tiempo, hay que producir. ¿Para qué? Lo más importante queda sepultado ante un de falsos valores. Moreno se paró frente al mundo representado por quien estuviera a su lado y lo invitó a un encuentro.

Pararse en la calle ante alguien que sufre para no dejarlo solo y que al dejar de ser un ser anónimo recobre su dignidad que le permita volver a buscar alternativas. La desolación y el desamparo son los males de la época. Al acercarnos y compartir abrimos una luz para la salida del enorme vacío interior que deviene de la cantidad de energía que invertimos en la búsqueda de falsas metas.

Si me preguntan hoy qué es el Psicodrama, diré que es una propuesta de vida, apuntalada por la teoría de las relaciones interpersonales y de la espontaneidad, las que se efectivizan a partir de la Psicoterapia de grupo, el Psicodrama, el sociodrama y las diferentes aplicaciones del Psicodrama y del rol playing. Las técnicas estarán al servicio de estos elementos.

Así enseñar a alguien Psicodrama es enfrentarlo profundamente con su esencia. Primero aprenda a conocerse mediante el Psicodrama, luego vaya incorporando -ergo transformando- las teorías y técnicas propuestas. Sólo así se puede llamar Psicodramatista, de lo contrario solo será alguien que utiliza diferentes elementos técnicos: pero me apena siempre ver reducido el Psicodrama a un mero conjunto de técnicas. Como Moreno me dijo cierta vez: "es como utilizar un jet para ir hasta la esquina".

La ley del azar en Psicodrama

Hugo Ermili

El espacio dramático participa del juego de las instauraciones. Allí todo se presenta y todo se disipa: los distintos argumentos recuperan sus fueros en esta corriente alterna. Espacio y palabra, pero, también el tiempo que cae o se eleva a pique para configurar los argumentos de la única escena. La crítica del espacio se llama lenguaje: disipación de los nombres propios. La crítica del lenguaje se llama creación, poesía; los nombres se tornan melodía y lo cercano se aleja, todo se presenta. Es en este juego que el espacio se queda sin nombre y la metonimia es la regla del cuerpo y el cuerpo, esa cosa cimarrona y chúcar regimientada por la palabra, se presenta y disipa ante la ley dramática. Esta es la vía regia de acceso a la ley psicodramática mediante el juego en el cual gana el que pierde: tatuaje escénico de esa inscripción que se presenta y queda y esa melodía que escapa.

El juego de las constantes instauraciones: en la tragedia griega, al coro, se le cercenaba pies y manos, de manera que no pueda huir ni obrar y esté condenado al sacrificio parlante, como el poeta. En el espacio psicodramático, palabra y argumento se disipan para que el cuerpo como un agujero negro juegue en torno a una página en blanco.

La escena poliédrica que se tira como un dado jamás abolirá el azar, aunque al final la voracidad del sentido regimiente un orden a la luz oscura del discurso.

El psicodrama es, de alguna manera, el juego de las instauraciones que, en cada reunión, lo presenta y disipa todo.

Traducir una reunión, levantar la crónica es bajar hacia donde se anuda el nombre de la rosa que no puede narrarse, para marrar, con elementos distintos, un juego que produzca efectos análogos.

Crónica de una reunión en el espacio de covisión psicodramática en el C.E.P.S. (Centro de Estudios en Psicología Social) La Plata, mes de Septiembre:

Un niño jugando, tirando los dados a par o impar, o el agua que fluye y nunca es la misma, son metáforas en las que Heráclito vio el tiempo. Ese niño jugando y el río interminable forman ese animal enigmático de dos cabezas, de sentencia y absolución: el tiempo. Lo inasible, dibujando su forma entre una serie de valores acumulados es, también, lo imposible de conocer. Escribir una crónica para entregar es estar ya cautivo del juego de ese niño, arrojado a la posibilidad inscripta sobre las seis caras: dado al tiempo de traducir con elementos distintos un efecto análogo a aquello mismo que se traiciona. Es ya una anticipación y un pregusto del espacio dramático.

Porque al fin y al cabo si el tiempo que afirma, que niega, que niega lo que niega es la sustancia de la dialéctica, ésta, no es un método ni una metáfora que cursa la razón, sino el río y el canal, el gondolero que rema y el que se baña bajo la lluvia. La dialéctica, ese juego de niños nos señala que en cada instante impar, la verdad le arranca el tótem al equívoco y la única ley es la inocencia y el azar del devenir. Nadie se acerca al canal de Venecia si no es andando por sí mismo, si no es dentro del Oriente Express, sabiendo que es una postal y el gran canal que se alza a la luna y que se va a hundir. No se pone el pie en el agua llevando las vestiduras de las opiniones públicas e institucionales. El agua de la razón y el juego, exige la desnudez de la piel, ella es su tatuaje, ella dice que el azar regimientado de lo inmediato, exige, sólo es captado por la desnudez y en la inocencia.

La dialéctica, cuya sustancia es tiempo, que vio Heráclito; que Hegel, desmesurado, le entregó patas para arriba a Marx y que éste mediante la praxis terrenal le posibilitó un sujeto hecho de necesidad y deseo a Pichón Riviere, y que algunos otros, cuya simple enumeración le petrificarían la mano al copista, esa dialéctica, al final de su recorrido, antes, en medio, es un niño cautivo del juego escrito en las seis caras del dado, es el canal y la lluvia, y también una hermosa posibilidad de devolver la metáfora al juego dramático donde todo fluye, donde nosotros mismos verdaderos y errados.

El lugar de "esa otra cosa"

Mónica Groisman

Contar la historia de un tratamiento es ser testigo y parte de una transformación, es sorpresa de estar adentro y afuera, al mismo tiempo, del relato. Hablo de transferencia, claro! Pero... de qué materiales están hechas las transferencias? Palabras, representaciones, miradas, movimientos... Y algo de lo inefable: aquello que hace que un cuerpo se construya solo en presencia de otro cuerpo. Casi me tiento jugar con una definición: cuerpo: efecto de transferencia por la cual uno (?) abandona el organismo. Un cuerpo no es un "dato" natural. Se es cuerpo si hay un yo que pueda percibir, contener, nominar aquellos "quantum de energía" que le demanden trabajo. La tarea de hacerse sujeto psíquico no es distinta de la de hacerse ser corporal.

Algo de esto se logró en esta experiencia que, con mi presencia, despegó Norma. Y nada hubiera sido igual, si no hubiera sido lo que fue. Aunque no podamos entender todo.

I

Obtuve pocos datos de la primera entrevista: 32 años, casada, 2 hijos. Estudió matemática y abandonó al nacer los chicos. Siente que "necesita trabajar sus emociones", que el cuerpo le duele, a veces las piernas están como paralizadas...

Propuse encuentros semanales de trabajo corporal, a partir de Eutonía y Gimnasia Conciente, técnicas ya conocidas para ella, con la inclusión de la Bioenergética. Y, al estilo de una "regla fundamental" le pedí que comentara libremente todas las sensaciones, recuerdos, imágenes que surgieran desde el trabajo.

Alta, robusta, de piel muy blanca, su mirada a veces me buscaba, a veces me espiaba. "Algo" en ella aparecía como "fealdad", "rareza" o "mal gusto".

Los primeros encuentros dejaban sensación de desajuste. Los "ejercicios" no aliviaban, la música era rechazada. Lo que para otros era agradable y útil, a ella no le servía, quizás la transferencia producía esta relación con su cuerpo...

1) Tiempo del contacto y de la huida: el comienzo del tratamiento fue a través de un duelo: hacía poco había fallecido la empleada que la crió. Norma la había cuidado mientras estuvo enferma. Entramos así en las escenas de su infancia: gritos y discusiones de los padres alternaban con momentos "perfectos". La madre, artista; el padre, comerciante. Muchas ausencias: viajes de negocios y transitorias separaciones de los padres. Una hermana varios años mayor, cuyo novio encontró Norma alguna vez en la cama con la mamá... pero "todo estaba bien, no pasaba nada... (sic)

De chica Norma tenía muchas "rabieta", era "chinchuda". A los 5 años hizo una úlcera; comenzó un tratamiento con una psicoanalista amiga de la mamá. Mejoró de la úlcera pero no la recuerda con cariño: "me decía lo que yo le tenía que decir a papá para que mamá no sufra".

Cerca de los 10 años se concreta la separación de los padres. A ella la "duermen" para que "no se ponga nerviosa". Más tarde el padre, con su nueva esposa, se va a vivir al exterior.

Francisca estaba en la casa antes del nacimiento de Norma. Era simple, cálida, tierna; refugio en los momentos de ira. ¿A quién hay que querer? ¿Está mal desear que Francisca sea mi mamá?

En el trabajo corporal aparecían sensaciones e imágenes de disociación: lado derecho/lado izquierdo; arriba/abajo; cabeza/cuerpo; afuera/adentro; sentimientos/ideas; yo/los otros. El cuerpo era terrorífico: albergue de destrucción, anhelos insatisfechos, temor a la soledad y a la locura. Norma solía comenzar sus relatos diciendo: "yo debo estar loca, pero...".

En esta etapa se instaló en el vínculo el rechazo, la desconfianza, la huida. Norma no "aguantaba" sus sensaciones, sus emociones: a veces se iba antes de terminar la sesión (esto es muy fuerte, me quiero ir!) Y volvía, a la semana, como si nada hubiera pasado. También a mí me costaba acercarme: su aspecto sucio y descuidado ponían distancia en el habitual contacto que surgen en mi trabajo. Distancia, hostilidad; surge la imagen de un puerco-espín: dicen que levanta sus púas para agrandarse frente al miedo.

Parecía que yo estaba "prestando" un cuerpo que pudiera soportar la



angustia; sosteniendo una presencia que pudiera ser perdida y reencontrada, construyendo un ámbito donde el propio sentir fuera legitimado.

Al mismo tiempo el consultorio, sus objetos, las paredes, el piso, iban definiendo límites, demarcando posiciones, diferencias, ordenando el espacio según valores e importancias: eran muy importantes para ella los olores, los sonidos, las temperaturas, la luz o su falta. Era necesario dar un tiempo para ese registro, para dar nombre y para cualificar esa sensación: me gusta o no, me hace bien, duele, etc. Un proceso donde al mismo tiempo que se configuraba un espacio externo, se configuraba un espacio - cuerpo - yo.

2) Tiempo de la esperanza: Norma empezó a llamar "su terapia" a nuestro trabajo. Siempre a partir de un abordaje corporal (una relajación, un ejercicio, una propuesta expresiva), comenzó a traer material de su vida actual, la relación con su marido, el despegarse de los hijos, el cambio de casa, sus dificultades para trabajar.

Sus hijos aparecían como el lugar donde reparar el pasado y cambiar el modelo de padres recibido. También para jugar en la relación transferencial sus aspectos más necesitados. Me sentí instalada en el lugar materno, donde por un tiempo fue importante la continuidad de los cuerpos: mano, mirada, toque, contacto, abrazo. Función de piel que recubre, función de borde que en el unir también separa.

En esta etapa trabajamos mucho sus imágenes de fealdad, de gordura, de fracaso, la carencia de un proyecto. Recorridos que iban de una sensación corporal a un dibujo, o de las fotos de su familia a los rasgos de su cuerpo.

Se produjo entonces un despliegue de sus aspectos menos esperanzados: la falta de deseo, la expectativa de frustración, el repliegue narcisista: "... no va a cambiar nada"... hago los ejercicios, hago todo lo que me dicen, pero igual me duele".

Poco a poco comenzaron a aparecer rasgos más vitales: enojos, protestas, deseos de golpear, romper los objetos del estudio, miedo a su bronca. El cuerpo comenzó a tomar los "nombres" de esos sentimientos: las mandíbulas apretadas de "rabia", los hombros "duros" ante las ganas de golpear, el pecho "abierto" respiraba mejor, los pies podían ser "buenos apoyos". Y del caminar surgían personajes: "la amazona" que le hubiera gustado ser, la "foca" torpe que a veces se sintió, la que se hacía la "tonta" para no ver las cosas que pasaban en su familia.

Al "maternaje" se fue agregando un trabajo de significación, una búsqueda de sentidos donde la palabra se tornó protagonista.

3) ¿Tiempo de sostener la alegría?: lentamente Norma comenzó a traer el bienestar, los deseos de hacer cosas y un mayor cuidado de sí misma: adelgaza, usa lentes de contacto, inicia una carrera en Humanidades. Encuentra otras "mamá buenas" que la ayudan, su homeópata, la contactóloga, una nutricionista...

En la terapia corporal apareció otro ritmo, otro clima: sentirse mejor con su cuerpo, sostener lo desagradable, encontrar placer en movimientos que antes asustaban; también sentirse rara o perdida, ¿Cómo transitar hacia una nueva identidad? Las sesiones recuperan el espacio de lo corporal, las "técnicas" tienen ahora un sentido y un desarrollo.

Los temas que circulan son alrededor de los desajustes entre su percepción y lo que los otros dicen. Las preguntas sobre los lugares familiares: qué es ser hija, qué es ser madre. Un padre que no se siente como respaldo... qué tendrá que ver con los dolores de espalda?

Pareciera que algo de orden, (de la "Norma"?) empieza a revestir a este cuerpo, haciendo un mapa diferente de sus relieves. Orden que alterna momentos de integración y de desintegración. Orden que remite

Verano en La Escalera

Video-Muestra:

"Lo expresivo como conocimiento de nuestra interioridad". Jueves 9 de diciembre 19,30 hs.

Cursos de Verano

1) Curso Intensivo en Medios Expresivos y Creatividad. Mes de Enero. Coordina: Ana Rubiolo. T.E.: 4784-2680

2) Curso Intensivo de Teatro y Juego Coordina: Cecilia Hofer T.E. 4772-8496

Informes en "La Escalera". Espacio de Investigación y Práctica en Arte y Psicoterapia.

Avda. Juan B. Justo 889. Capital. Telefax: 4774-6533

Centro de Bioenergía y Creatividad

Viernes 3/12 20. hs.

Charla abierta y gratuita. "¿Qué es la biocreatividad?"

Sábado 4/12-10 a 12 hs.

Taller bioenergético "Por una vida mejor". Arancel promocional \$ 5

Viernes 17/12-20 hs.

Charla abierta y gratuita. "Bioenergética y una vida mejor"

Enero- Febrero

Curso intensivo de ejercicios Bioenergéticos. duración un mes. 2 días por semana- 2 horas cada día. Arancel promocional 60\$.-

Infomes e inscripción: Ferrari 286 (Pque Centenario) (1414) Tel: 4855-2772



Talleres grupales a toda voz

Talleres grupales: "La energía de mi voz": dirigido por la Lic. Ma. Asunción Giardina. Temas a desarrollar: el miércoles 8/12. "Mi voz en relación con mis sentimientos" y el miércoles 15/12: "Mi voz en relación con los otros, nuevos caminos de expresión". Ambos de 19 a 21 hs. en el instituto de Psicodrama J.L. Moreno. Honduras 4034 Depto. 1º. Tel. fax: 4862-7867 4671-4804.- (actividad arancelada: 10\$.-c/u- inscripción telefónica previa).-



YO SOY

- GIMNASIA DE CENTROS DE ENERGÍA Dinámica - Correctiva - Expresiva
- MASAJES DE CENTROS DE ENERGÍA Descontracturante - Tratamiento del dolor - Anti-estrés
- YOGA
- Asanas y Meditación con Música
- CURSOS DE FORMACION
- Curso de Instructores - Talleres de Masajes Abierta la inscripción ciclo 2000.
- GRUPOS CERRADOS
- Grupo Corporal Terapeutico de Centros de Energía.
- ACTIVIDADES DE VERANO
- CLASE DE PRUEBA GRATUITA

AYACUCHO 1571 P.B. - TEL. 4801-2588 e-mail: yosoy@yosoy.net

MASAJE NEORREICHIANO
"Un espacio de contacto y reestablecimiento de la salud psicofísica"

• Cursos y Seminarios
• Tratamientos individuales

Lic. Laura Yoffe



Ciudad de la Paz 496
Tel/fax: 4555-5158
e-mail: fund-bio@overnet.com.ar
Website: www.biosintesis.com.ar

LIC. MONICA GROISMAN
CENTRO DE TRABAJO CORPORAL

Terapia de Abordaje Corporal y Elaboración Psicoanalítica

Grupos de Estudio y Supervisiones

J.R. de Velazco 770 - 4857-0855 - Capital

Revistas recibidas



Tramas.
Subjetividad
y procesos
sociales.
Revista de la
UAM, Unidad
Xochimilco.
México

Boletín
Revista de la
Asociación
de Psicoterapia
Analítica
Grupal.
España



Intersubjetivo
Revista de
Psicoterapia
Psicoanalítica
y Salud.
España

La sinrazón

Toda la psiquiatría del siglo XIX converge realmente en Freud, el primero que aceptó en toda su seriedad la realidad de la pareja médico-enfermo... Freud deslizó hacia el médico todas las estructuras que Pinel y Tuke habían dispuesto en el internamiento. Liberó al enfermo de esta existencia asilar en la que lo habían alienado sus "liberadores"; pero no lo liberó de lo que tenía de esencial en esta existencia; reagrupó sus poderes, los tensó al máximo agrupándolos en las manos del médico; creó la situación psicoanalítica, en la que, por un cortocircuito genial, la alienación se convierte en desalienación, ya que en el médico se convierte en sujeto. El médico, en tanto que figura alienante, es la clave del psicoanálisis. Tal vez porque no ha suprimido esta estructura última, y porque ha conducido a ella todas las otras, el psicoanálisis no puede, no podrá, oír la voz de la sinrazón, ni podrá descifrar por ellos mismos los signos de lo insensato.

El psicoanálisis puede romper algunas formas de la locura, pero permanece ajeno al trabajo soberano de la sinrazón.

Michel Foucault

ALQUILER DE SALAS Y CONSULTORIOS

(Grupos,
Exposiciones,
Presentaciones
de libros, etc.)

**CENTRO DE
BIOENERGÍA Y
CREATIVIDAD**

Ferrari 286 (1414)
Parque Centenario

4855-2772
4857-6963

→ a otro, mientras permite el "juego" del Yo. Hay ahora muchos momentos de silencio ... Norma trabaja sola, en mi presencia ... en su rostro se delinea una sonrisa ...

II

"La teoría, o más bien el machacar que lleva ese nombre y que es tan variable en sus enunciados que a veces parece que solo su insipidez mantenga en ella un factor común, no es más que el rellenamiento de un lugar donde una carencia se demuestra sin que se sepa ni siquiera formularla".

J. Lacan

Me interesa el psicoanálisis para pensar lo corporal. Mi lectura es la de una persona interesada en la práctica de las técnicas corporales y en la conceptualización de lo corporal como campo de conocimiento y abordaje de lo humano. Considero que al producir el concepto de inconsciente, Freud inaugura no solo el estudio de lo Psíquico; abre también la posibilidad de lo Corporal como objeto de estudio e investigación.

El cuerpo ha sido, y es. Lugar de trabajo, de danza, de amor. De odio y destrucción. De hambre y desvergonzada opulencia. Lugar de libertad y dominación.

Pero es en este siglo (de la posguerra al posmodernismo!) en que surge fuerte la pregunta por el cuerpo. Las técnicas corporales despliegan una gran variedad de miradas y aparecen nociones que, desde la práctica, exigen ser pensadas: percepción, energía, imagen, expresión.

También aparecen cuestiones que dan cuenta de un particular entrecruzamiento de discursos y temáticas: Qué diferencia el cuerpo del organismo? Cuál es el objeto de las técnicas corporales? Es posible una psicoterapia de abordaje corporal? Cuál es la relación del cuerpo con la palabra? Cuál es la especificidad que adquieren la transferencia y el encuadre en las terapias corporales?

Preguntas que estuvieron presentes a lo largo del tratamiento de Norma y me llevaron a dialogar con los textos psicoanalíticos.

Este diálogo que puede sorprendernos por una aparente fragmentación y eclecticismo, creo que hay que pensarlo dentro del proceso mismo de constitución de lo corporal como campo: diversos autores dan cuenta de aspectos de nuestra práctica. Nuestra práctica adquiere "cuerpo" propio a partir de la diversidad de enfoques. Pero esta diversidad no debería hacernos renunciar a nuestros ejes particulares, ni perder profundidad en la conceptualización de lo específico. La diversidad quizá provenga del cuerpo mismo como fenómeno heterogéneo: no alcanzan ni la biología, ni el psicoanálisis, ni la poesía para recubrirlo.

Por eso me resulta interesante la distinción que plantea F. Dolto entre esquema corporal, que especifica al individuo en cuanto representante de la especie, abstracción de una vivencia del cuerpo en el espacio y en el tiempo; y la imagen del cuerpo, inconsciente, ligada a la propia historia, "soporte del narcisismo", "síntesis viva de nuestras experiencias emocionales". "Se la puede considerar como la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante". Mientras el esquema corporal se estructura mediante el aprendizaje y la experiencia, la imagen del cuerpo remite al deseo y la castración, a una intersubjetividad marcada por la dimensión simbólica. (1)

Considero que las técnicas corporales desarrollan un trabajo de despliegue de las imágenes del cuerpo a partir de la percepción y experimentación sobre el esquema corporal.

Es posible hablar, junto con Elina Matoso de un "mapa fantasmático corporal". Lo perceptivo es soporte de lo fantasmático, y éste revierte sobre lo perceptivo. Es quizás este juego entre esquema e imagen donde radica la especificidad de nuestra intervención como terapeutas y de las formas que adopta la relación transferencial. (2)

En la tarea con Norma he pensado en la idea de trauma, que con distintas conceptualizaciones recorre toda la obra de Freud. Pienso no tanto en la teoría traumática de la neurosis, no tanto en el trauma como acontecimiento, sino como resultado de un flujo tal de excitaciones tal que el Yo no puede tramitar.

"En el nexo con la situación traumática, frente a la cual uno está desvalido, coinciden peligro externo e interno, peligro realista y exigencia pulsional. Sea que el Yo vivencie en un caso un dolor que no cesa, en otro un estasis de necesidad que no puede hallar satisfacción, la situación económica es, en ambos, la misma, y el desvalimiento motor encuentra su expresión en el desvalimiento psíquico". (3)

Si bien la búsqueda de la satisfacción guía la búsqueda en general del sujeto, esta idea de trauma coloca en primerísimo lugar la "compulsión de repetición", como esfuerzo para ligar la excitación en un "más allá del principio del placer".

Jaime Lutenberg reelabora estas ideas de Freud, al aportar su idea de "edición" en situaciones de "orfandad mental".

"La repetición escenifica simultáneamente el recuerdo y el vacío semántico de lo no recordable, pues no está inscripto en el aparato psí-

quico. Por ello entiendo que la repetición fundada en la lógica del más allá del principio de placer tiene como función la carga psíquica, no la descarga, pero la carga es muy específica, corresponde a la carga semantizante propia de la estructura inconsciente y preconscious". (4)

En una conferencia en 1932, Sandor Ferenczi recupera la idea de trauma y la reubica como "confusión de lengua entre los adultos y el niño". El juego del niño puede tomar forma erótica - dice - pero permanece a nivel de la ternura. El adulto, a veces impone un lenguaje de pasión, ya sea sexual o agresivo y la "personalidad aún débilmente desarrollada reacciona no mediante la defensa sino con una identificación ansiosa y con la introyección de lo que la amenaza o la agrede": "intenta creer que nada ha sucedido", puede desarrollar una "progresión traumática o de premaduración patológica", "el miedo ante los adultos exaltados, locos en cierto modo, transforma por así decir al niño en psiquiatra; para protegerse del peligro que representan los adultos sin control, tiene que identificarse completamente con ellos. Es increíble lo que podemos aprender de nuestros "niños sabios", "los neuróticos". (5)

Uno de los autores que más me acompañan en mi trabajo es Donald Winnicott por su originalidad en el pensamiento y su contacto emocional. Ha investigado esa primera etapa donde "el infante está casi permanentemente no - integrado y nunca integrado totalmente", llamando "personalización" a ese proceso que adopta la forma de una relación de "colaboración satisfactoria entre la psique y el soma". Diferencia entre una formulación del desarrollo como progresión de zonas erógenas y otra como progresión de la dependencia casi absoluta a la independencia.

Para Winnicott su teoría "incluye la idea del trauma, palabra con la que quiero significar una experiencia para la cual las defensas yoicas fueron insuficientes en la etapa del desarrollo emocional en que a la sazón se hallaba el individuo, en el estado del paciente. El trauma es una intrusión del ambiente, y una reacción del individuo a esa intrusión, previas al desarrollo en el sujeto de los mecanismos que vuelven predecible lo impredecible". "Un quehacer materno suficientemente bueno es aquel que permite al bebé no verse obligado a enfrentar lo impredecible hasta ser capaz de dar cabida a las fallas ambientales".

Hay casos, dice Winnicott, en que "la escisión ocupa el lugar de lo inconsciente reprimido del neurótico"; "derrumbe puede adoptar la forma de una "fragmentación", de un "caer interminable" o de un "des-parramarse en todas direcciones".

Como defensa frente a la angustia inconcebible, "lo que vemos con claridad es una organización con miras a la invulnerabilidad". (6)

Quizá el encuadre de una terapia corporal permite un recorrido (cuerpo-contacto-palabra-representación) para transitar algo de la "regresión" que propone Winnicott. Regresión que no consiste en que el terapeuta satisfaga o no "los impulsos del ello. Ocurren cosas más importantes como brindar el respaldo de un yo auxiliar a los procesos del yo". (7)

¿Cómo no atribuirse como propias las fallas del ambiente? Quizás de este modo Norma soslayó el terror. Su cuerpo, réplica del desorden, testigo del desencuentro, muestra el caos, pero organizado: descuido, abandono ... el self verdadero oculto, esperando su oportunidad... la con-fusión allí donde podría estar la con-fianza...

Vuelvo a Winnicott. Leerlo me hace bien. Me anima a seguir buscando "mi" estilo de psicoanálisis:

"Al hacer psicoanálisis me propongo:

Mantenerme vivo
Mantenerme sano
Mantenerme despierto
Pretendo ser yo mismo y comportarme bien.

Una vez iniciado un análisis, espero continuarlo, sobrevivir a él, ponerle fin.

Disfruto analizando y siempre espero con esperanza el final del análisis. El análisis por el análisis mismo no tiene sentido para mí. Análizo porque es lo que el paciente necesita y le conviene. Si el paciente no necesita análisis, hago otra cosa". (8)

Notas Bibliográficas

- (1) F. Dolto: "La Imagen Inconsciente Del Cuerpo" (1984) Ed. Paidós
- (2) Elina Matoso: "Cuerpo, Territorio Escénico"(1992) Ed. Paidós
- (3) S. Freud: "Complemento Sobre La Angustia", En "Inhibición, Síntoma Y Angustia" (1925) Ed. Amorrortu
- (4) J. Lutenberg: "La Edición En El Analisis", Presentado En el XIX Encuentro De La Asociación Escuela Argentina De Psicoterapia Para Graduados (1996).
- (5) S. Ferenczi: "Confusión De Lengua Entre Los Adultos Y El Niño"(1932) Ed. Espasacalpe.
- (6) D. Winnicott: "El Concepto De Regresión Clínica Comparado Con El De Organización Defensiva" (1967).
- (7) D. Winnicott: "El Trastorno Psiquiátrico En Los Terminos De Los Procesos Infantiles De Maduración"(1963)
- (8) D. Winnicott: "Los Fines Del Tratamiento Psicoanalítico"(1962).

ICG

**Interpersonal
Coaching
Group**

Seminarios abiertos para:

- Optimizar la efectividad personal de riesgo y nuevos desafíos en todas las áreas.
- Transformar las relaciones institucionales, organizaciones, grupos deportivos.
- Nueva disposición hacia la toma de decisiones.
- Técnicas de vivenciales.

Esmeralda 875 - (1007) - Buenos Aires - Argentina - Tel (54-11) 4311-4235 / 5149 / 5202 / 8388
www.icg-coaching.com.ar e-mail: info@icg-coaching.com.ar

Eutonía

La trama tónica y la toma de conciencia

Alejandro Odessky

Hacer eutonía es emprender un camino de la toma de conciencia de sí mismo, utilizando el sentir y observar sin prejuicios. Es importante distinguir imaginación de sensación y saber que todo pensamiento por más abstracto que sea, tiene una repercusión global sobre todo el cuerpo.

Al desarrollar la conciencia de sí mismo observamos que ante cada pensamiento, emoción y/o situación nuestro cuerpo toma una actitud que tiene un gran componente automático (reflejo) sobre el que podemos movernos conscientemente. (Por ejemplo: actitud de alegría o tristeza, mientras subo una escalera). Hay un componente de la tensión de la musculatura que no pertenece al control consciente y voluntario, es inconsciente: Esto es el tono Neuromuscular, que prepara al cuerpo para la acción y está manifestando nuestro estado emocional, mental, la repercusión ambiental (temperatura, ruidos, etc.), y todas las imprints culturales junto a las vivencias personales que componen esta actitud.

Al tomar conciencia de esta actitud en la trama tónica, a través de los principios de la Eutonía (autodiagnóstico), podemos detectar fijaciones tónicas, o sea zonas que perdieron la capacidad de fluctuar en su tensión de base (cuando está fija en tono alto, por ejemplo: acortamiento muscular, contracturas crónicas, curvaturas acentuadas en la columna, actitud inspiratoria del tórax, etc. o en tono bajo, ejemplo: inestabilidad articular, bajo tono en abdominales pesadez miembros inferiores, etc.) Al detectar estas zonas al mismo tiempo se las puede estimular de tal forma que se las reintegre a la tonicidad general.

La eutonía tiene como objetivo aprender a fluctuar conscientemente el tono en todos lados. Ser consciente de las fijaciones tónicas, es poder ver cómo estas actitudes terminan siendo lo que nosotros llamamos, enfermedades, o cómo nos predisponen a ellas; ya que una actitud mantenida crónicamente, puede terminar dañando tejidos, órganos y sistemas, conformando una patología. Toda alteración en la tonicidad muscular está generando alteraciones en los controles automáticos del sistema neurovegetativo, el cual regula: la circulación, el metabolismo, el funcionamiento glandular y las funciones de todos los órganos y sistemas del cuerpo. Todo trastorno físico tiene repercusiones psíquicas y viceversa. Se puede comprender así que, actuando sobre la tonicidad se puede influir sobre todo el ser humano.

Este proceso se hace a través de clases grupales y sesiones individuales. Los principios de la Eutonía ayudarán al individuo a través del terapeuta a desbloquear las fijaciones tónicas. El desbloqueo puede ser inmediato o a través del tiempo, y luego si es posible se estabilizan las nuevas formas de funcionar. Se puede trabajar con el terapeuta en clases grupales, a través de consignas que da el eutonista; o en sesiones individuales, conformadas principalmente por técnicas de contacto produciendo, modificaciones tónicas por la presencia, la intensidad y la irradiación del espacio bioelectromagnético del eutonista.

Los principios de la Eutonía utilizados para el desarrollo de este proceso son:

- Estimulación del tacto consciente.
- Experiencia del volumen del cuerpo (espacio interno, tridimensionalidad).
- Desarrollo consciente de la presencia de los huesos y su orientación en el espacio.
- Contacto consciente (Es la toma de conciencia del espacio bioelectromagnético y las regulaciones, que se produce al influir sobre él).
- Experiencia del transporte (reflejo consciente del enderezamiento articular y su uso en la vida cotidiana).
- Repousser o rechazo (uso de la fuerza).
- Movimientos activos y pasivos.
- Micromovimientos (movimientos de descompresión articular)
- Posiciones de control (secuencias de movimientos que permiten evaluar el estado de flexibilidad)
- Movimiento eutónico
- Vibraciones ---> vocales
---> óseas

Cada uno de los recursos de la técnica funciona como estímulos al



tono.

Cada individuo tiene una estructura de personalidad basada en condicionantes biológicos, culturales, mas la suma de sus experiencias. Cuando la personalidad o la actitud están interfiriendo con la funcionalidad del cuerpo. La eutonía permite observarlo y darse cuenta que lo que llamamos enfermedades vienen de esta interferencia. La cual al alterar la tonicidad neuromuscular y la neurovegetativa, conformando áreas o zonas del cuerpo que expresan desórdenes o patologías.

Objetivos del trabajo de Eutonía

- Normalización del tono muscular y variación consciente del tono neuromuscular.
- Prevención y reversión del deterioro de las funciones articulares.
- Desarrollo general de la sensibilidad y por ende el aumento de la percepción propioceptiva y exteroceptiva.
- Mejoramiento de los reflejos posturales y cinestésicos.
- Mejoramiento de las funciones neurovegetativas (función cardiovascular, circulación linfática, respiración, digestión, excreción, sueño, etc.).
- Completar gradualmente la imagen corporal.
- Mejoramiento general de la salud, al aprender cómo cuidarse.
- Conocimiento profundo de sí mismo.
- Desarrollo de la confianza en uno y confianza en sus percepciones.
- Aceptación de sí mismo y su realidad personal.
- Aprendizaje del uso adecuado del cuerpo en la vida cotidiana y en aquellas actividades que requieran esfuerzo.



¿Qué es lo que hacen los nómadas? Ellos han inventado la maquina de guerra contra el aparato de Estado, totalmente diferente al aparato de Estado. Rizoma de una máquina de guerra contra el árbol-Estado. La arborescencia es justamente el poder de Estado. En el curso de una larga historia el Estado ha sido el modelo del libro y del pensamiento; el logos, el filósofo-rey, la trascendencia de la idea, la interioridad del concepto, la república de los espíritus, el tribunal de la razón, los funcionarios del pensamiento, el hombre legislador y sujeto. Pretensión del Estado de ser la imagen interiorizada del orden del mundo, y de enraizar al hombre. Pero la relación de una maquina de guerra con lo exterior no es otro "modelo", es una composición que hace que el pensamiento mismo se vuelva nómada y el libro una pieza para todas las máquinas móviles, un tallo para un rizoma.

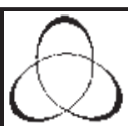
En un libro no hay nada que comprender, pero si mucho de que aprovecharse. Nada a interpretar ni a significar, pero mucho a experimentar. El libro debe formar máquinas con alguna cosa, debe ser una pequeña herramienta en un exterior. No representación del mundo, ni mundo como estructura significante"

Deleuze-Guattari



...Y luego, simplemente, esperar. Como si entre palabras no hubiera primera sin última, sin toda una vida esperando la palabra perdida. No decir sino la verdad: los hombres mueren, el mundo falla, las palabras no tiene sentido. Y por tanto: no pedir sino palabras...

Paul Auster



ESCUELA ARGENTINA DE EUTONIA

Formación Profesional de Eutonistas en la Argentina

Director:

Dr. Alejandro C. Odessky

Médico - Ortopedia y Traumatología
Psiconeuroinmunoendocrinología - Eutonía

Se cursará con un módulo intensivo de verano (febrero) y un fin de semana mensual durante el año

Duración: Febrero del 2000 a Febrero del 2003

Montañeses 1997 • CP 1428 • Capital
Tel: 4783-1758 E-mail: alexoz@arnet.com.ar

INSTITUTO DE LA MASCARA
Dirección: Lic. Elna Mascaró - Dr. María Buchbinder A-1277

COORDINADOR DE RECURSOS EXPRESIVOS

Curso teórico-vivencial para el aprendizaje de la coordinación grupal, de recursos expresivos orales, de coordinación de cuerpo, psicodrama, grupo, creatividad y máscara. Prácticas clínicas de coordinación. Duración 2 años. Semanal

Urb. 2222 (1428) C.A. Fed. • Tel: 4778-6136/Tel: 4778-8424 (18 a 20 hs)

Centro de Estudios Bioenergéticos
Formación, Asistencia, Investigación
Director: Dr. David Szyziak

ESCUELA DE FORMACION EN BIO-ENERGETICA

- Seminarios Teóricos
- Talleres Vivenciales
- Enseñanza Personalizada

INFORMES:
Lunes a Viernes de 15 a 20 hs.
Tel/Fax: 4772-5996
E-mail: clinica@dd.com.ar

¿El Coaching, la herramienta del 2000?

Victor Hugo Lencina

Coaching es una palabra que últimamente se ha puesto de moda. Pero cuando hablamos de Coaching ¿sabemos de qué se trata? Me interesa hoy difundir algunas de las distinciones que hacemos, con nuestro equipo, de la práctica del Coaching.

El coaching opera en el nivel de los modelos mentales. Al desarrollar nuevas responsabilidades (habilidades para responder), interrumpe los patrones habituales de pensamiento y desafía a la persona a cambiar sus comportamientos improductivos, instalando en ellas nuevas perspectivas acerca del mundo y de sí misma.

A través del Coaching las personas se dan cuenta que sólo pueden percibir una parte limitada de la historia. Así es que comienzan a reconocer el poder de integrar diferentes perspectivas en una historia común. Esta toma de conciencia posibilita que los miembros del equipo trabajen con mas efectividad, escuchándose unos a otros, compartiendo sus opiniones y emociones. A través de una comunicación auténtica, los equipos pueden resolver problemas en forma expeditiva, respetando las preocupaciones de todos los interesados.

El Coaching apunta no sólo a operar con mayor efectividad, sino también a aprender a aprender. Además de habilidades para la acción, intenta desarrollar la sabiduría del usuario al igual que su destreza.

El Coaching puede ser visto esencialmente como un arte que se enfoca en la creación y mantenimiento de un clima, un medio y un contexto que le posibilita a la gente el logro de los resultados deseados. El Coaching, tal como usamos el término, se refiere precisamente a la actividad de crear una comunicación efectiva, el clima, el medio y el contexto, otorgándole a los individuos y equipos el poder para generar mejores resultados.

Estas experiencias conducen a un impresionante resultado basado en la excelencia de los procesos técnicos y en el bienestar en las personas.

El Coaching contribuye con los adultos de toda las edades a crear un cambio eficiente y eficaz. Llama y promueve los valores centrales del ser humano y sus compromisos. Para apoyar a adultos jóvenes en la producción de resultados sin precedentes. Para modelar la colaboración y la creación del contexto, para producir la transformación del cambio cultural o paradigmático a partir de procesos transformacionales y de liderazgo. Genera una comunicación clara y eficaz para la coordinación de acciones.

Promueve el compromiso con los resultados, separándolos de sus explicaciones. Estimula el trabajo eficiente de equipos de alto desempeño. Transforma la manera de observar situaciones y de crear oportunidades en cada problemática. Incrementa la capacidad de acción para el logro de resultados extraordinarios. Entrena a grupos, organizaciones o personas en el diseño de un futuro poderoso. Logra negociaciones en las que ambas partes ganen.

Es por eso que me pregunto: ¿será el Coaching la herramienta del 2000?

Masaje neorreichiano

Espacio de contacto con uno mismo

Laura Yoffe - Mirta Freijido

En la naturaleza, el contacto entre los distintos seres existe desde un comienzo. Ya sea la relación del infante humano con su madre, como entre los animales, el contacto es algo privilegiado. El abrazo de la madre que contiene y da sostén a su bebe es como el cálido apoyo que brindan los animales a su cría después del nacimiento. El animal lame con su lengua a su bebe para estimular su piel y sus funciones perceptivas; así como la madre humana acaricia a su recién nacido para darle sensación de confort y placer, o para aliviar estados de dolor o de ansiedad. Ante cualquier tipo de sensación de displacer o de dolor corporal surge como algo natural el masajear la zona afectada para producir alivio. Los toques al masajear abren a distintas percepciones; así un toque de "apoyo" nos puede transmitir seguridad y firmeza y permitimos confiar en el sostén y en la persona que nos lo está dando. La respiración y la temperatura corporal se regulan a través del contacto con el propio cuerpo por medio de diversos tipos de toques que estimulan las funciones corporales. La propia sensibilidad se desarrolla a través del toque y del contacto que otro - la madre o sustituto materno - nos proporciona en los primeros tiempos de nuestro desarrollo evolutivo. También aprendemos a decodificar las señales de placer o displacer que nuestro cuerpo nos da a través de contacto con un otro que nos contiene y nos enseña acerca de la satisfacción de nuestras necesidades primarias. Sabemos acerca de lo que produce la falta de un buen contacto en la infancia; así como las perturbaciones que la falta de estimulación acarrea; de los estados de hipersensibilidad o ansiedad o situaciones de fobia y aislamiento que pudo haber producido un contacto inadecuado en nuestro desarrollo evolutivo.

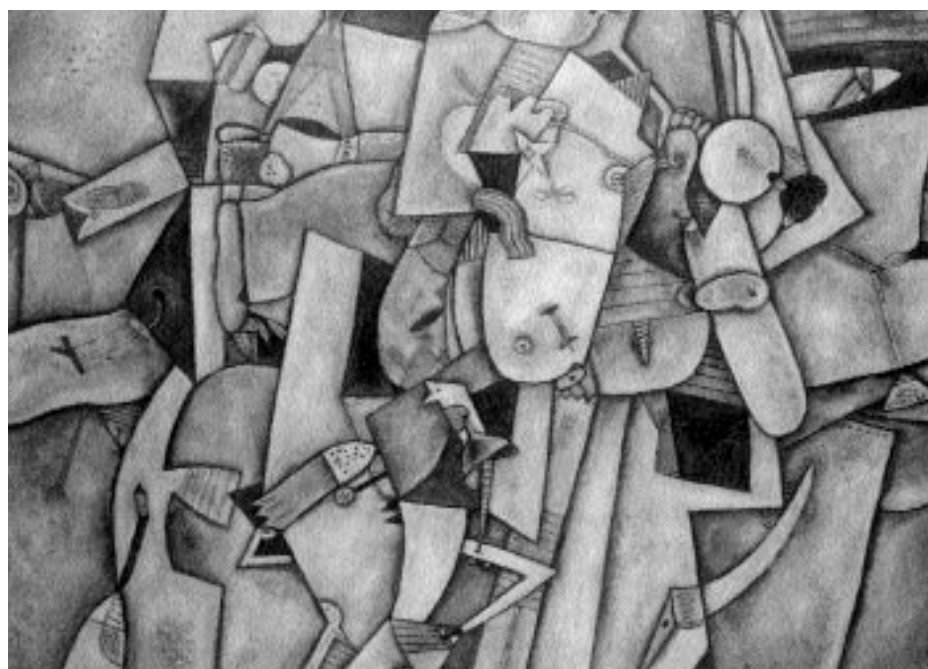
Por ello es común en nuestra sociedad que nos encontremos como "anestesiados" en parte o en distintas partes de nuestro cuerpo o en relación a cierto tipo de sensaciones. Esas zonas y esos recuerdos han quedado separados de nuestra conciencia cotidiana como una forma de protección beneficiosa que desarrollamos en nuestra infancia; pero ahora siendo adultos nos limita.

El masaje es beneficioso en el sentido de ayudarnos a despertar esas sensaciones dormidas y atender aquellas zonas que registramos adormecidas y/o con dolor. El dolor entonces, es un signo que nos ayuda, que nos dice que algo nos está pasando y que no atendimos en forma regular, por lo cual se necesita presentarse de este modo. Tal vez se trate de un aviso sobre zonas con tensión de más, o de órganos que no están funcionando adecuadamente, o de una falta de descanso, de un aumento de estrés o de una falta de relax, o nos llama la atención diciéndonos que estamos fuera de

un ritmo natural en un estado de aceleración, donde no nos permitimos detenernos a registrar lo que sentimos ni lo que estaríamos necesitando.

El masaje entonces es ese espacio donde podemos permitirnos a nosotros mismos detenernos por una hora para registrar y buscar el modo de entrar en un contacto más profundo, de entablar un diálogo con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, para escucharnos y registrar lo que necesitamos y darnos la posibilidad para ello. Las frustraciones, tanto las antiguas, como las pequeñas o mayores frustraciones cotidianas se expresan a través de tensiones musculares más o menos crónicas.

El comenzar por permitirnos tomar un masaje nos abre una puerta hacia aquellas necesidades que nos han estado llamando y que no hemos atendido. Hacernos espacio para tomar masajes es abrir una puerta hacia un camino de mayor autocontacto con uno mismo.



A veces el proceso comienza por atender zonas doloridas y atravesando momentos de molestia y dolor que permiten que los músculos tensionados crónicamente se vayan abriendo y aflojando en la medida de nuestras posibilidades, alcanzando mayores estados de relajación. Es positivo saber que el placer se esconde detrás del dolor, junto a una cantidad de energía que estaba estancada y que ahora pasará a estar a favor nuestro y no de nuestra coraza. Esto es lo que nos brinda esperanzas para seguir andando en este camino de autoconocimiento y abrir las puertas hacia un placer mayor en nuestra vida cotidiana.

En el masaje neorreichiano sabemos que el dolor estaba ya contenido en las corazas y tensiones musculares crónicas pero aparecía anestesiado y adormecido, así como también estaba limitada la conciencia sobre nuestro propio cuerpo.

En la medida en que la persona vaya despertando y saliendo de esa situación de adormecimiento, un proceso de mayor apertura hacia el placer se irá estableciendo. Y así irá surgiendo mayor auto-contacto y conciencia de sí misma que le permitirá una ampliación de sus movimientos, un mejor contacto consigo misma y con los otros y un mayor bienestar físico y mental.

Kine la revista de lo corporal
Publicación bimestral en venta en los principales quioscos y en instituciones especializadas
Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre
Cuerpo & salud
& educación
arte
Redacción y publicidad: 4981-2900

TALLERES - SEMINARIOS
Aplicaciones Clínicas de la Bioenergética
Grupos teórico-prácticos para médicos, psicólogos y psicoterapeutas
Dr. Gerardo Smolar
member of the International Institut for Bioenergetic Analysis (1985)
Ferrari 286 (1414) Parque Centenario
4855-2772 4857-6963

El arte de vivir su vida
VINCULOS CREATIVOS
Niños, adolescentes y adultos
Dr. Gerardo Smolar
member of the International Institute for Bioenergetic Analysis
PSICOTERAPIA BIOENERGETICA Y EXPRESION CREATIVA
Individual, pareja, familiar y grupal
Ferrari 286 (1414) Parque Centenario
4855-2772 4857-6963

Aldo Rico

El eterno retorno del hijo pródigo

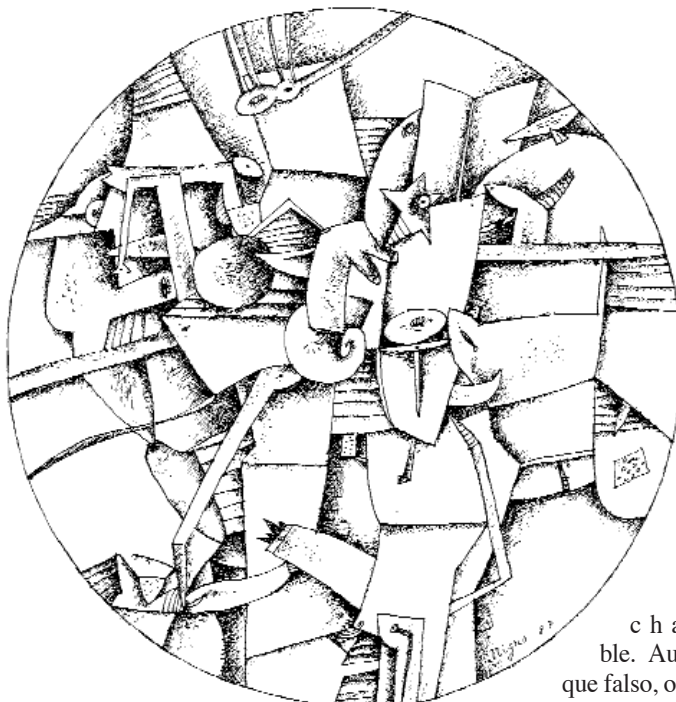
Gustavo Bernstein

Para quienes profesan los valores democráticos, el nombramiento de Rico, si no tambalea su fe, les agita al menos ciertos fantasmas. Por un lado se trata de un militar golpista que (en el nombre benemérito de la patria, por supuesto) protagonizó atentados contra el sistema en un pasado no muy lejano. Con afán resultadista puede decirse que el sedicioso logró su cometido: no tomó el poder (que no era su intención) pero forzó el rumbo de ciertas políticas a través de un acto de fuerza. Corporativamente triunfó y tanto él como sus camaradas de armas se vieron beneficiados. Lo demás es cháchara, dirían en Catamarca. Y lo demás, en este caso, son las declaraciones, las fatuas detenciones y los tramiterios legales.

En segunda instancia puede verse a un hombre que abandona el sueño romántico de la "revolución de los countries" (hábitat revolucionario sin duda original) y se avalanza a la política -a aquella que alguna vez difamó por corrupta y cipaya- aviniéndose a sus reglas: las de la verdad a través del número. Así es como el Coronel que alguna vez acuñó (o plagió) el ingenioso apotegma: "La duda es la jactancia de los intelectuales", deja de lado sus certezas castrenses para salir a la seducción de los civiles. Y lo hace demostrando aptitudes de político sagaz (es decir, con una elocuente ambigüedad entre sus dichos y sus obras). Porque pese a su encendida arenga enarbolando profundos valores morales y cristianos en pos de una redención inmediata de la patria, acaba en un santiamén redimiendo sus propias ambiciones personales: con inusitada rapidez, el poder bonaerense de entonces lo convence de abandonar sus convicciones en aras del bien común; es decir, el bien de ambos interlocutores. Aquel hombre probó, impoluto, incorruptible, olvidó entonces sus certidumbres a cambio de una copiosa suma de argumentos. En la política, le explicaron, los renuncios pasan pronto al olvido; quedan los oportunos dividendos. Y no le mintieron.

Así es como el hombre comienza a coquetear con la duda y a jactarse de ello ante los medios de prensa con ese aire patoteril que lo distingue. Aunque su aparente torpeza no es más que un espejismo visible tan sólo por sus sedientos detractores. Prueba cabal es que, pese a las controversias que desatan sus gestos, el hombre se ha erigido en un irresistible seductor: el partido de San Miguel no ha dudado en votarlo mayoritariamente.

El dato numérico no es menor, puesto que es hoy el argumento del flamante gobernador electo para elegirlo su ministro. Un argumento, por lo demás, en este esquema donde mandan los guarismos, irrepro-



chable. Aunque falso, o al menos un tanto endeble. Porque implica fundamente

fundamentarse en la remanida frase de que *el pueblo nunca se equivoca*. Y eso, para cualquier persona sensata, es un absurdo. No hay ser humano que no incurra en errores; ¿por qué habría de estar exenta una sumatoria de los mismos? Suponer una erradicación del error por el mero ejercicio del sufragio peca en exceso de ingenuidad, de oportunismo o de demagogia. Una elección no garantiza el triunfo irrefutable del bien. Refleja, sí, el ánimo de las mayorías, que puede no estar libre de miserias. Lo que propone la democracia, en todo caso, es la ausencia de chivos expiatorios. O mejor dicho: homologa esa noción a las mayorías. El mal rumbo de una nación ya no puede imputarse a una minoría autócrata y abyecta. La higiene y la equidad del sistema radican en que los eventuales desatinos son avalados por quienes mayoritaria y previamente los suscriban.

Concluyo con una alegoría final: conferirle a la democracia el espíritu de una Gran Madre que, como tal, cobija a todos sus hijos por igual así sean éstos, para la mirada ajena, de la calaña más execrable. Y si acuna a tantos réprobos, ¿por qué no habría de hacerlo con este niño descarriado cuyo único demérito probado es haber sido un sedicioso? Un hecho, por lo demás, acontecido en un raptó de rebeldía común a todo adolescente. Por lo tanto, la Mami celebra que felizmente haya retornado a su regazo al igual que se celebra en la fábula el retorno del hijo pródigo: sin detenerse en sus dudosos méritos.

Apostillas de amantes

- Amante nominalista: ¿Por qué no me dices que me amas?
- Amante sustancialista: No es necesario que lo diga. Sabes que te amo.
- Amante escéptico: No puedo saber si te amo. (Paradoja del escéptico. Hay algo que sabes: que no sabes si me amas)
- Amante cartesiano: Pienso que me amas, luego, me amas.
- Amante kantiano: Puedes pensar que te amo, pero no saberlo.
- Amante positivista: ¿Cuánto me amas? Espero una prueba de amor.
- Amante budista: Amo en ti a todo lo amable que ofrece el universo.
- Amante contractualista: si firmamos en el Registro Civil, nos amamos.
- Amante platónico: Te amo pero nunca seré el amante perfecto (solo es perfecto el ideal del Amor).
- Amante estoico: No te amaré. Prefiero la serenidad (ataraxia).
- Amante cortés: Te amo porque no correspondes a mi amor.
- Amante romántico: Te amo desde siempre y para siempre porque me siento morir y tú eres la fuente de todos los bienes.
- Amante deconstruccionista: Te amo porque así lo he manifestado por escrito.
- Amante habermasiano: Te amo porque tú me amas (y no por mi dinero).



Los enunciados no son productos de un sistema de significación, son productos de agenciamientos máqunicos, son el producto de agentes colectivos de enunciación. Lo que implica que no hay enunciados individuales...

Deleuze

En última instancia, el hombre no encuentra en las cosas sino lo que él mismo ha puesto en ellas. Este volver a encontrar se llama ciencia; introducirlo se llama arte.

Nietzsche



David Szyniak

Hay temas en nuestra vida que son imperdibles. Tal vez en el sentido en el que los hispánicos le dan a nuestro gracioso y utilísimo "alfiler de gancho". Los goces y deseos del padre y la relación de sus marcas con la subjetividad de cada cuál se me aparecen como temas apasionantes.

Imperdibles pues son las marcas paternas; al desconocerlas pueden tornarse mortíferas y hacer nuestro destino. Ponerlas a producir, significará un proceso de pérdida/separación pero también algo de estilo.

George Steiner, es un "rara avis". Este vienés debe ser uno de los intelectuales más notables de este fin de siglo. Profesor de literatura; historiador de las ideas y del arte; estudioso de la poesía y la música; lingüista; sus libros "Después de Babel" o "Pasión Intacta" son piezas únicas en el rompecabezas de mi modesta biblioteca de Psicoanalista. Sin embargo "Errata". "El Exámen de una Vida" es su libro más conmovedor. En él este especialista de la cultura europea relata emocionado el exilio familiar de la época nazi, su paso por Francia, su instalación de pequeño en Estados Unidos, sus aprendizajes y sus duelos. Pero básicamente a través del libro nos habla de la herencia de su padre, de su amor por los clásicos y su ética, la literatura, la música, la poesía. Acostumbrado a una educación severa, Steiner nos acerca lo paradójico: "Lo clásico en su exigencia es también liberador". Las marcas de un padre también pueden serlo.

Para aquellos que hasta aquí se entusiasmaron, les recomiendo en la misma sintonía pero en prosa diversa unos deliciosos relatos de Raymond Carver "La vida de mi padre". Otro contexto cultural; el interior de los Estados Unidos, los valores del trabajo, el amor y el dolor entre padre e hijo, el alivio de la amistad entre hombres. Una escritura penetrante y cómplice. Recuerdo que Borges proponía el goce de releer los textos, me olvidaba una premisa del poeta, primero había que leerlos.

Raúl Moreira

Antes que nada una propuesta: esta sección de 'Imperdibles' en lugar de referirse sólo a libros podría incluir música, cine, teatro, plástica, etc. A modo de ejemplo allí van mis cinco imperdibles dejando expresa constancia que asumo la cuota de arbitrariedad que implica una elección de este tipo (o serán todas las elecciones!!!).

Las variaciones Goldberg de Bach en cualquiera de las dos grabaciones de Glen Gould porque al escuchar esa música me paseo por muchísimos paisajes internos que son intraducibles ya que cada uno las oye asigun le fue en la feria.

Rayuela, de Julio Cortázar, novelaza, monumental, inacabable por suerte, dulce, sensual, (ver capítulo siete entre otros) erudita, porteñísima, divertida, musical.

Jules et Jim de Francois Truffaut, con la inolvidable (sobre todo por esta película) Jeanne Moreau y Oscar Werner, en cuadro chico, blanco y negro, creo que es una muestra conmovedora de lo que son algunas relaciones de pareja donde lo femenino y lo masculino se pueden ver con total nitidez y a la vez en sus grises.

Trópico de Capricornio de Henry Miller, una novela caliente si las hay y minga de metáforas, conmovedora, una historia de vida en la que el coraje de crear se ve cuando el autor se hace cargo del peaje que hay que pagar para llegar a destino, sin explicaciones ni autojustificaciones, que el amor, el deseo, o simplemente el sexo, son más fuertes. Miller escribió esta novela cuando tenía más de cuarenta años y ese fue el comienzo de su carrera literaria que duraría tanto como su vida, otros cuarenta años.

Y por último una **pequeña naturaleza muerta** de Fortunato Lacamera, sin estridencia ni efectismos, sobria y conmovedora como un relato de Carver, el vibrato del fueye de Troilo o la cadencia del piano de Pugliese.



ra.s.

1 Jornadas de Juegos y Tiempo Libre y Recreación

Sábado 11 de diciembre de 1999 - a veinte días del 2000 -

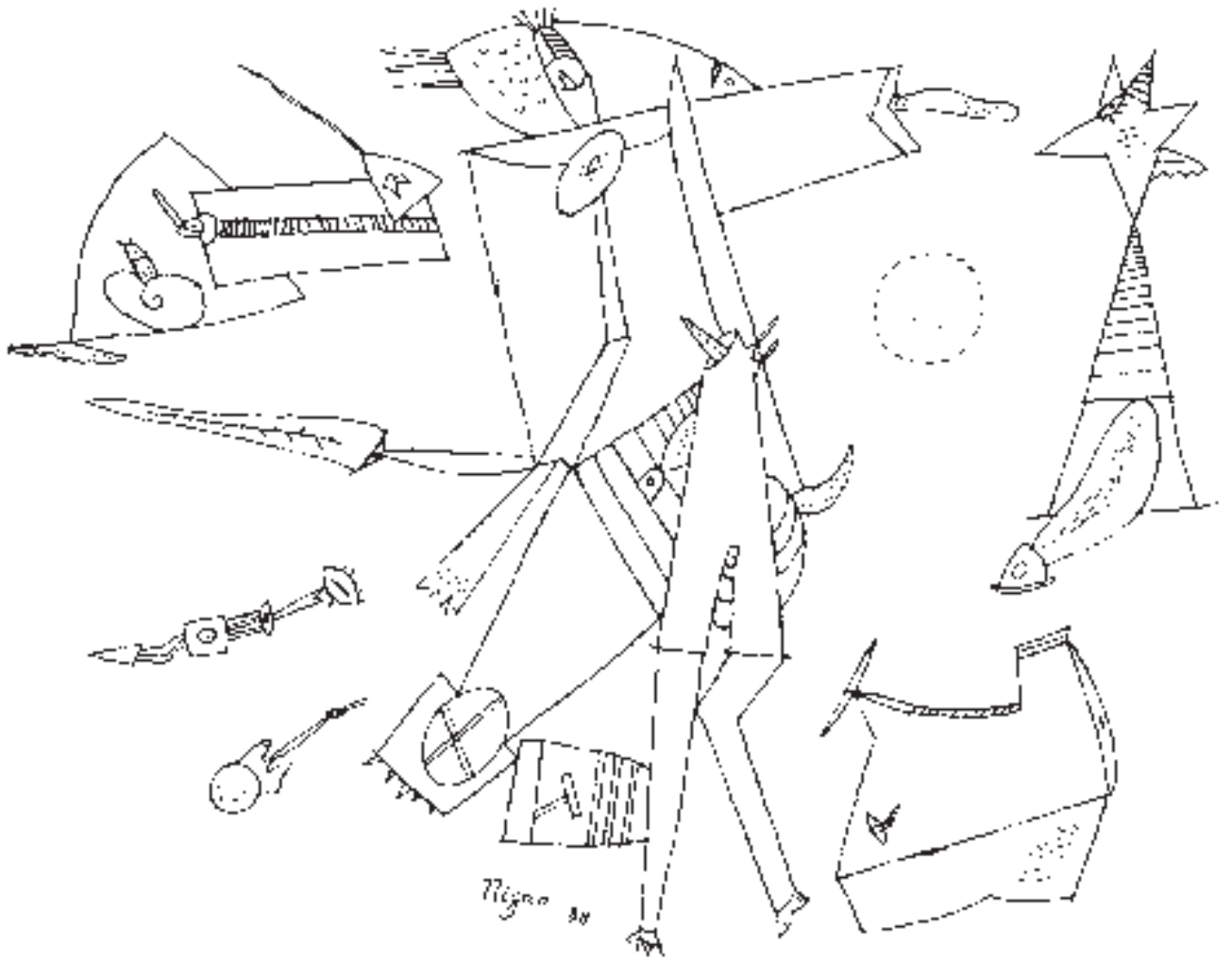
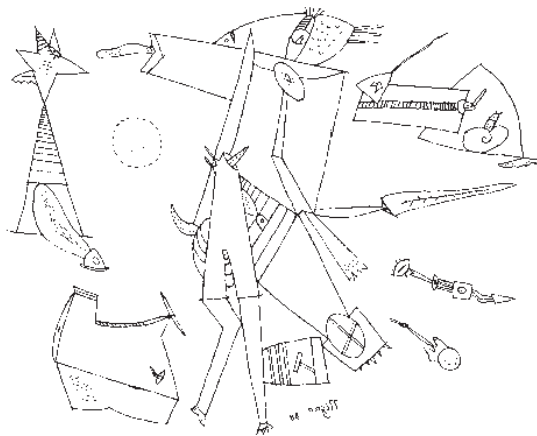
Informes e Inscripción:
CASONA HUMAHUACA
Humahuaca 3508 Cap.
Tel.: 4862-5369

Vacantes Limitadas

"El mundo no puede terminar"

La última isla

De nuevo vida y muerte se confunden
como en el patio de la casa
la entrada de las carretas
con el ruido del balde en el pozo.
De nuevo el cielo recuerda con odio
la herida del relámpago,
y los almendros no quieren pensar
en sus negras raíces.
El silencio no puede seguir siendo mi lenguaje,
pero sólo encuentro esas palabras irreales
que los muertos les dirigen a los astros y a las
hormigas
y de mi memoria desaparecen el amor y la alegría
como la luz de una jarra de agua
lanzada inútilmente contra las tinieblas.
De nuevo sólo se escucha
el crepitar inextinguible de la lluvia
que cae y cae sin saber por qué,
parecida a la anciana solitaria que sigue
tejiendo y tejiendo;
y se quiere huir hacia un pueblo
donde un trompo todavía no deja de girar
esperando que yo lo recoja,
pero donde se ponen los pies
desaparecen los caminos,
y es mejor quedarse inmóvil en este cuarto
pues quizás ha llegado el término del mundo,
y la lluvia es el estéril eco de ese fin,
una canción que tratan de recordar
labios que se deshacen bajo tierra.



Cuando todos se vayan

Cuando todos se vayan a otros planetas
yo quedaré en la ciudad abandonada
bebiendo un último vaso de cerveza,
y luego volveré al pueblo donde siempre regreso
como el borracho a la taberna
y el niño a cabalgar
en el balancín roto.

Y en el pueblo no tendré nada que hacer,
sino echarme luciérnagas a los bolsillos
o caminar a orillas de rieles oxidados
o sentarme en el roído mostrador de un almacén
para hablar con antiguos compañeros de escuela.

Como una araña que recorre
los mismos hilos de su red
caminaré sin prisa por las calles
invadidas de malezas
mirando los palomares
que se vienen abajo,
hasta llegar a mi casa
donde me encerraré a escuchar
discos de un cantante de 1930
sin cuidarme jamás de mirar
los caminos infinitos
trazados por los cohetes en el espacio.

Fin del mundo

El día del fin del mundo
será limpio y ordenado
como el cuaderno del mejor alumno.
El borracho del pueblo
dormirá en una zanja,
el tren expreso pasará
sin detenerse en la estación,
y la banda del Regimiento
ensayará infinitamente
la marcha que toca hace veinte años en la plaza.
Sólo que algunos niños
dejarán sus volantines enredados
en los alambres telefónicos,
para volver llorando a sus casas
sin saber qué decir a sus madres
y yo grabare mis iniciales
en la corteza de un tilo
pensando que eso no sirve para nada.
Los evangélicos saldrán a las esquinas
a cantar sus himnos de costumbre.
La anciana loca paseará con su quitasol.
Y yo diré: "El mundo no puede terminar
porque las palomas y los gorriones
siguen peleando por la avena en el patio".

PSICOLOGIA SOCIAL

- Intervención • Sociopatología Organizacional • Tipos de entrevista
- Poder, normas, procesos y racionalidades. • Diagnóstico, operación y cambio

OBJETIVOS:

- Establecer diagnósticos, dispositivos de cambios.
- Definir un encuadre y contrato de trabajo y sostenerlo durante el transcurso del mismo
- Estar instrumentado para encarar entrevistas diagnósticas, de presentación de proyectos y de operación psicosocial.

**OPERACION PSICOSOCIAL
EN LAS ORGANIZACIONES**
Educación, Salud, Servicios y Empresas

**Comienza abril
del 2000**

Director del seminario
Carlos Martinez

Informes: Tel.: 4633-6473 4488-0575 (15) 4986-2863
E-mail: crmartinez@infovia.com.ar

Organiza: "CONFLUENCIA Psicosocial"